

Excavaciones en Tell Qara Qūzāq
Informe provisional: segunda campaña (1990)
Misión Arqueológica de la Universidad de Barcelona en Siria

E. Olávarri – Oviedo

[Provisional report of the second season of excavations at Tell Qara Qūzāq carried out by the Archaeological Mission of Barcelona University in the spring of 1990. The principal result of the work was the lying out of the stratigraphical sequence related mainly to levels of the Middle Bronze period. An interesting feature was the uncovering of a huge system of store pits (silos) in level IIa. The plentiful pottery that filled them belongs typologically to the same period. Radio-carbon analysis has confirmed this chronology].

La segunda campaña de excavaciones de Tell Qara Qūzāq, llevada a cabo por la Misión Arqueológica de la Universidad de Barcelona en Siria, tuvo su inicio el 15 de mayo de 1990¹. Las dos primeras semanas hubieron de emplearse en la culminación de las tareas de instalación de la sede de la Misión, dando comienzo la excavación propiamente dicha el 2 de junio siguiente y concluyendo el 2 del mes siguiente. Los trabajos de campo fueron dirigidos por el que suscribe como arqueólogo responsable, de acuerdo con el programa general de actuación fijado de antemano por el equipo implicado en el proyecto, bajo la responsabilidad última del Director de la Misión, Prof. G. del Olmo Lete. Los miembros del mismo que colaboraron en los trabajos de campo, como responsables de las respectivas trincheras, fueron: los Profs. J. Sanmartín y M. Molina y los Lics. Srta. M.C. Valdés y Srs. J.C. Oliva, A. Sanmamed, L. Felú, J.B. Belmonte y J. Llop; durante algunos días participaron también en los trabajos de la campaña el Prof. M. Civil y el arquitecto J. Sánchez Ferré, que llevó a cabo el mapa topográfico del Tell y su entorno, así como los planos de las estructuras excavadas y las fotografías. La Profa. I. Bejarano resolvió con plena eficacia las tareas de administración y relaciones públicas. En los trabajos de excavación tomaron parte también un promedio constante de unos 35 obreros, residentes en el lugar.

Una vez más hemos de agradecer al Ministerio de Educación y Ciencia la financiación en exclusiva de esta Misión española en Siria a través de su Dirección General de Investigación Científica y Técnica. Este agradecimiento debe hacerse extensivo a las autoridades sirias que nos prestaron en todo momento su apoyo generoso e incondicional. En concreto queremos expresar nuestro reconocimiento a la Exma. Sra. Ministra de Cultura de la República Árabe de Siria, Dra. Nağah El-Attar, por su cordial visita a nuestra Misión durante su campaña de excavaciones en Qara Qūzāq. Apreciamos con igual agradecimiento el apoyo y colaboración que hemos recibido del Dr. Ali Abu Assaf, Director general de Antigüedades y Museos, y del Dr. Adnan Bunni, Director General de Excavaciones del mismo Departamento. El

¹ En *AuOr* 8 (1990) 5 se señaló por error "finales de septiembre de 1990" como inicio de la primera campaña, correspondiente en realidad a 1989.

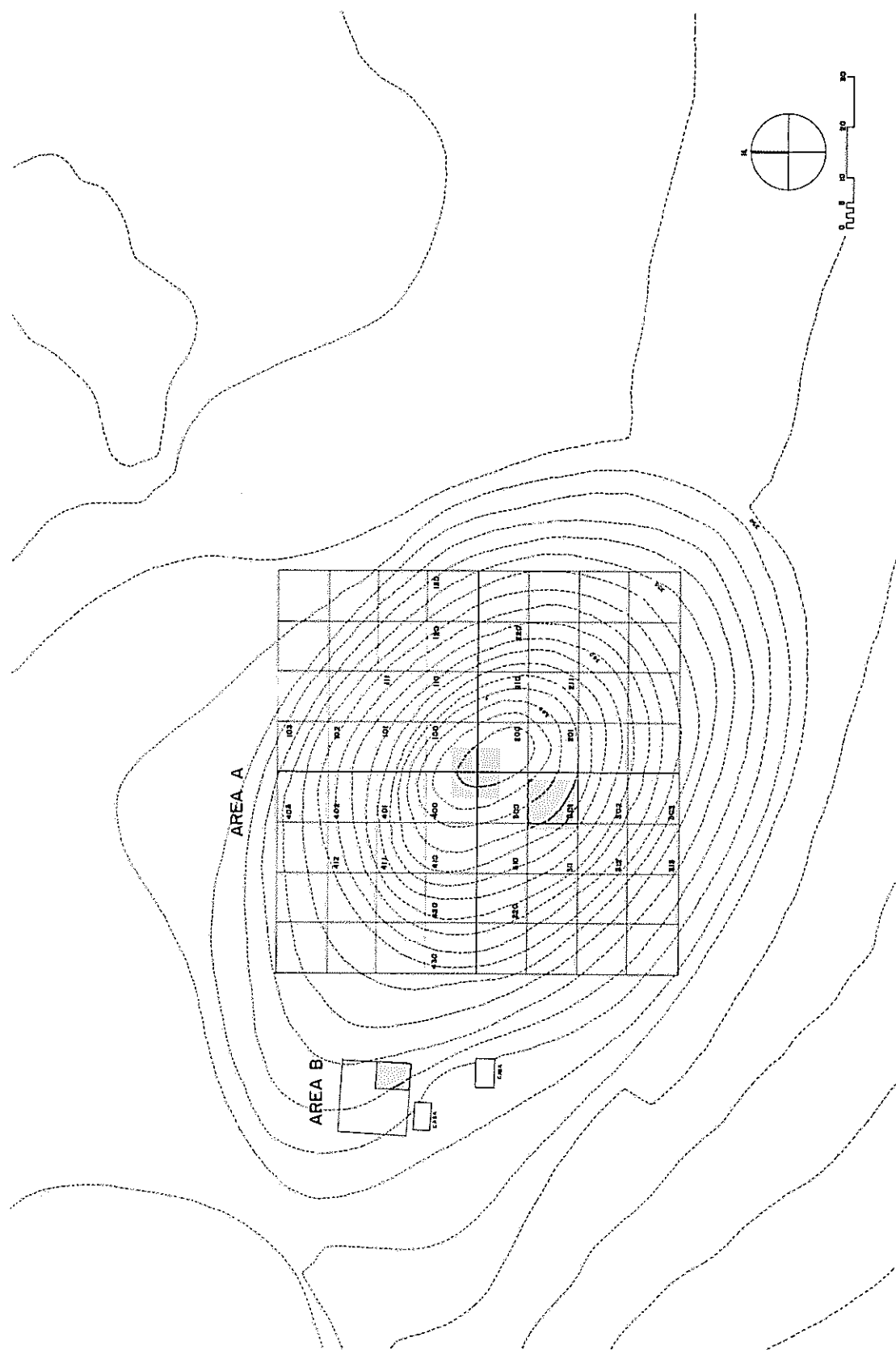


Fig. 2. Plano topográfico de Tell Qara Quzáq. Áreas y situación de trincheras.

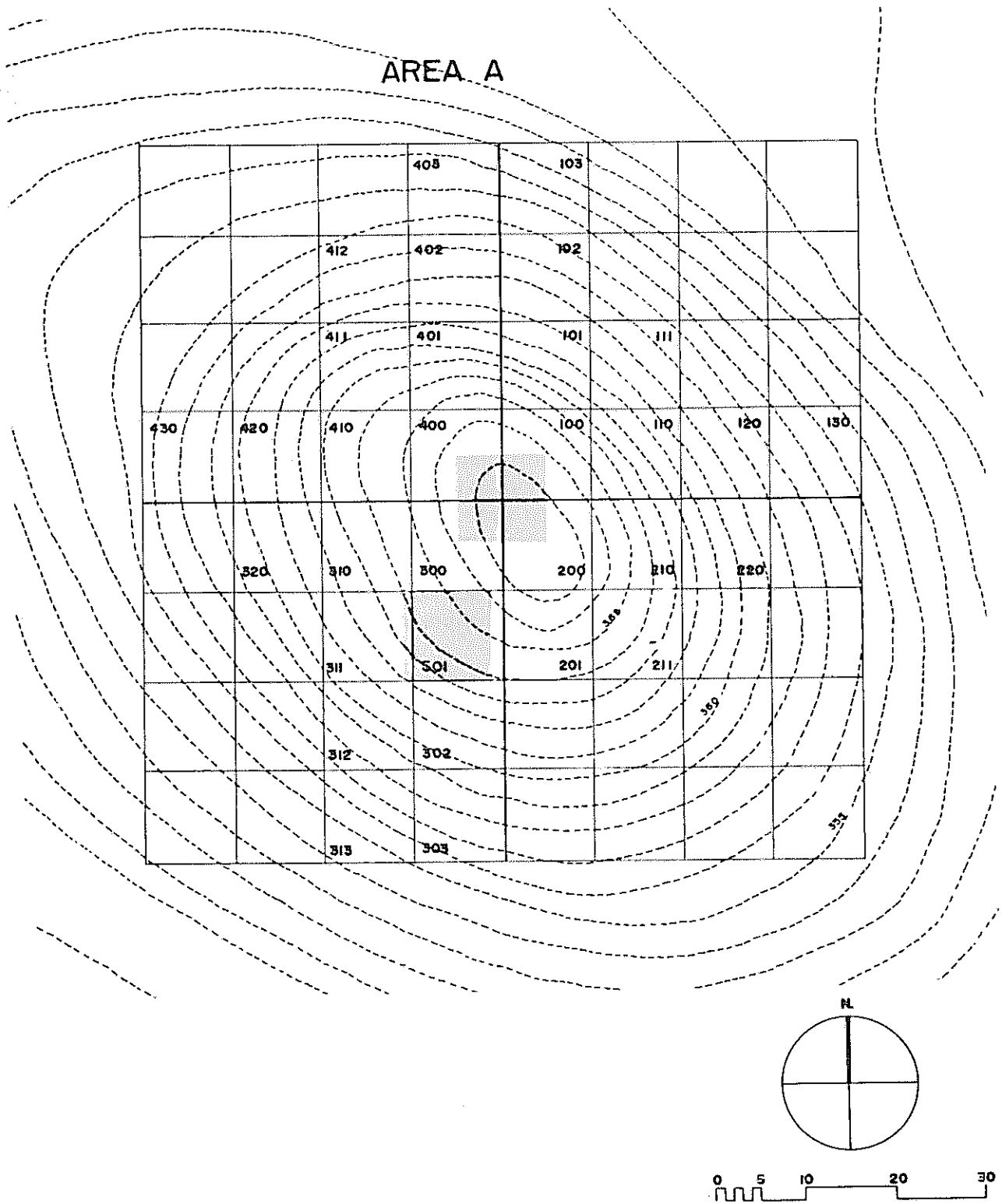


Fig. 2 bis. Plano topográfico de Tell Qara Quzáq. Área A.

Dr. M. Wahid Khayyata, Director General de Antigüedades de la Muhafaza de Alepo nos prestó siempre su valiosa y generosa asistencia, así como el Dr. Hamido Hamade, del Museo de Alepo, y el Sr. Radwan Sharaf, Delegado del Gobierno Sirio en nuestra Misión. Las autoridades y habitantes de la aldea en todo momento nos prestaron su ayuda y nos hicieron sentirnos en todo momento confortablemente en casa.

Una vez hecho el levantamiento topográfico del tell y dividido su plano en cuadrículas de 10 × 10 m ajustadas a las coordenadas norte-sur, decidimos abrir seis trincheras, cuatro de ellas situadas en la cima del montículo, a saber, las Trincheras 100, 200, 300 y 400. Con el fin de no iniciar los trabajos de excavación en una área excesivamente extensa, nos ceñimos a los cuatro sectores contiguos de las mismas, de 5 × 5 m cada uno (cf. Fig. 2 bis). La Trinchera 301 está situada al sur de la 300 y separada de ella por un muro testigo de 1 m de ancho. Fuera ya del tell, y al pie mismo de su ladera occidental, abrimos una última zanja de 10 × 10 m en la llamada provisionalmente Área B. En ella pretendíamos verificar la existencia y naturaleza de los restos de ocupación "extra muros".

Valorados en su conjunto los resultados de esta segunda campaña, la estratigrafía resultante nos ofrece, inicial y tentativamente, los siguientes niveles de ocupación:

<i>Nivel I</i>	Estructuras de piedra de carácter doméstico en la superficie alta del tell de época romana (siglos I a.C. a II p.C.) y árabe (siglos VIII y ss. p.C.).
<i>Nivel II-1</i>	Bronce Medio IIB. Construcción masiva de silos en la explanada alta del tell y en la plataforma baja "extra muros" (Área B).
<i>Nivel II-2</i>	Bronce Medio II. Edificación del templo en la parte más alta del tell y asentamiento urbano con estructuras aún no detectadas.
<i>Nivel III</i>	Fase final del Bronce Antiguo IV. Estructuras de habitación doméstica.

El Nivel I

En la reducida explanada alta del tell afloraban en la superficie de la Trinchera 300 unas hileras de piedra que, una vez excavadas, conformaban una estructura con tres muros exteriores, probablemente restos de una habitación de planta rectangular orientada norte-sur. Los muros tenían 90 cm de espesor y emergían del suelo hasta una altura de 1,2 m. Estaban hechos con piedras de medio tamaño dispuestas en una mampostería de doble aparejo. La pared norte, la más corta, medía en su exterior 4 m de largo. De la occidental solamente pudimos excavar un tramo de 5 m, quedando el resto en la sección sur de la trinchera. El suelo interior de la habitación era de tierra y en él aparecieron, entre otros hallazgos, algunos fragmentos de cerámica omeya y abbasí, esta última fácilmente identificable por su vidriado. El inventario de piezas recobradas no nos ha permitido identificar la naturaleza y funcionalidad de este edificio que, en cualquier caso, representa una ocupación de escaso significado y corta duración.

La presencia romana en el tell de Qara Qūzāq ha dejado restos más abundantes de estructuras en su parte alta. Asignables a este período hemos encontrado algunos tramos de muros de escasa potencia, contruidos con piedras dispuestas en tosco aparejo y recibidas en una argamasa de tierra muy poco cohesiva. Junto a ellos aparecen normalmente pavimentos hechos con piedras más menudas y a veces con cantos rodados de río. Ninguna de estas construcciones nos ofreció su planta completa, de modo que pudiésemos definir su carácter de habitación. Los hogares hundidos en el suelo y las abundantes cenizas mezcladas con huesos de animales y fragmentos de cerámica doméstica parecen sugerir una ocupación de carácter rural, no muy relevante y duradera. Su asignación cronológica a los siglos I a. y d.C. la hacemos en base a los fragmentos de *terra sigillata* oriental y de vidrio que aparecen en este nivel superior. Al deterioro de estas estructuras han contribuido tanto la progresiva erosión del tell como las numerosas tumbas árabes

EXCAVACIONES EN TELL QARA QŪZĀQ

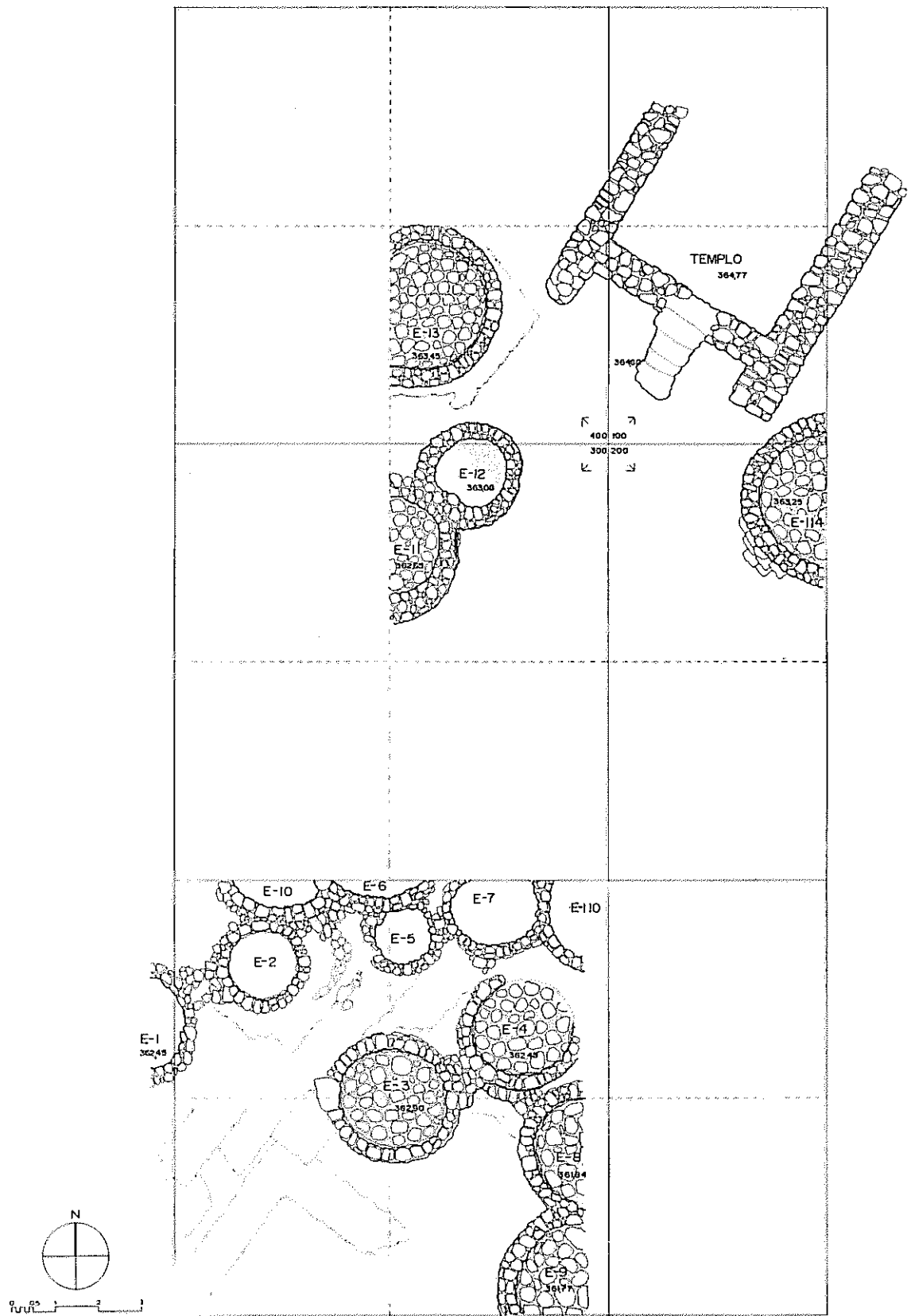


Fig. 3. Planta del nivel del Bronce Medio IIB. Templo y silos.

excavadas en su cima. Estas, como es habitual, no contienen ajuar alguno. Tal vez merezca la pena señalar que algunas de estas tumbas árabes, las más antiguas, están excavadas a mayor profundidad, construyéndose las paredes laterales con lajas verticales hincadas en tierra a modo de ortostatos que sostienen las losas horizontales de cubrición. En su interior, el cadáver está recibido en una arena fina de río, sin duda con la intención de preservarlo de la contaminación de la tierra circundante.

El Nivel II

Los restos de la ocupación del tell de Qara Qūzāq durante la primera mitad del segundo milenio a.C., son muy abundantes y significativos. A la espera de nuevos datos ilustrativos que puedan ofrecernos las futuras campañas de excavación y el estudio comparado de la cerámica, *provisoriamente* podemos afirmar que, tras un período de abandono del tell después del Bronce Antiguo IV (coincidente, más o menos, con el Bronce Medio I), la colina de Qara Qūzāq vuelve a registrar una intensa actividad constructiva en las dos fases subsiguientes del Bronce Medio IIA y IIB. En la primera, la más antigua, que corresponde a nuestro Nivel II-2, se edifica el templo de antas y se establece un asentamiento urbano cuyas estructuras no han sido aún descubiertas; en la segunda, la más reciente, que corresponde al Nivel II-1, se construyen silos para almacenar grano en la plataforma alta del tell y en el entorno periférico del mismo.

1. *El Nivel II-2 (Bronce Medio II)*

En la terraza más alta del tell, y dentro de la demarcación de la Trinchera 100, se construyó un pequeño templo de antas, situado en el borde mismo de su ladera septentrional. Su planta es rectangular y está orientado en dirección NE-SW. Sus sólidos muros, de 1 m de espesor, están hechos con piedras de tamaño grande, dispuestas en mampostería de doble aparejo y asentadas con argamasa de tierra. Restos de adobes rojos, encontrados junto y encima de ellos, nos hacen pensar que tal vez hayamos encontrado únicamente los cimientos y las primeras hiladas de un edificio cuyas paredes tendrían un desarrollo vertical de adobes cocidos. El muro sur tiene una longitud de 6,5 m y está partido en su centro por el hueco de una puerta de 1,25 m de ancho (cf. Fig. 3). Las paredes laterales, cuya mitad norte han desaparecido pendiente abajo por efecto de la erosión, conservan en su estado actual una longitud de 7 m la oriental y 5 m la occidental. Desaparecida también su pared norte, nos es imposible restituir las medidas exactas de su planta. Al templo se entraba por una escalera exterior (añadida tal vez en una época posterior) de seis peldaños de piedra, adosada al hueco de la puerta de la pared sur. Las paredes laterales se prolongan hacia el sur sobrepasando 90 cm el muro de la puerta. Queda así circunscrito un espacio exterior a modo de *vestibulum in antis*, cuyo centro ocupa la escalera. Son escasos los datos que podemos ofrecer sobre la distribución interior del templo. El suelo, detectado a 60 cm por debajo del umbral, era de tierra. Un pequeño muro a floraba sobre él empotrándose en la cara interior de la pared oriental del templo y situado en paralelo, a dos metros de distancia, de la pared sur del templo. Es todo cuanto queda del muro divisorio de la cella y la antecella. Con la desaparición de la pared norte y la mitad de las paredes laterales, desaparecieron también el altar, el nicho de la divinidad y el posible ajuar cùltico. Únicamente el hallazgo de una figurina de barro cocido (cf. Fig. 18), representando a una diosa desnuda que sostiene sus senos con las manos, y recogida en el suelo de la antecella, atestigua la presencia de exvotos.

Es de sobra conocido que el templo de antas, erigido sobre una plataforma alta, fue un modelo de edificio cultural muy extendido en la Siria antigua. Los más antiguos, datables en el Período Protodinástico II, han sido excavados en los Niveles del Bronce Antiguo III del Tell Chuera (Orthmann 1990,

EXCAVACIONES EN TELL QARA QUZÂQ

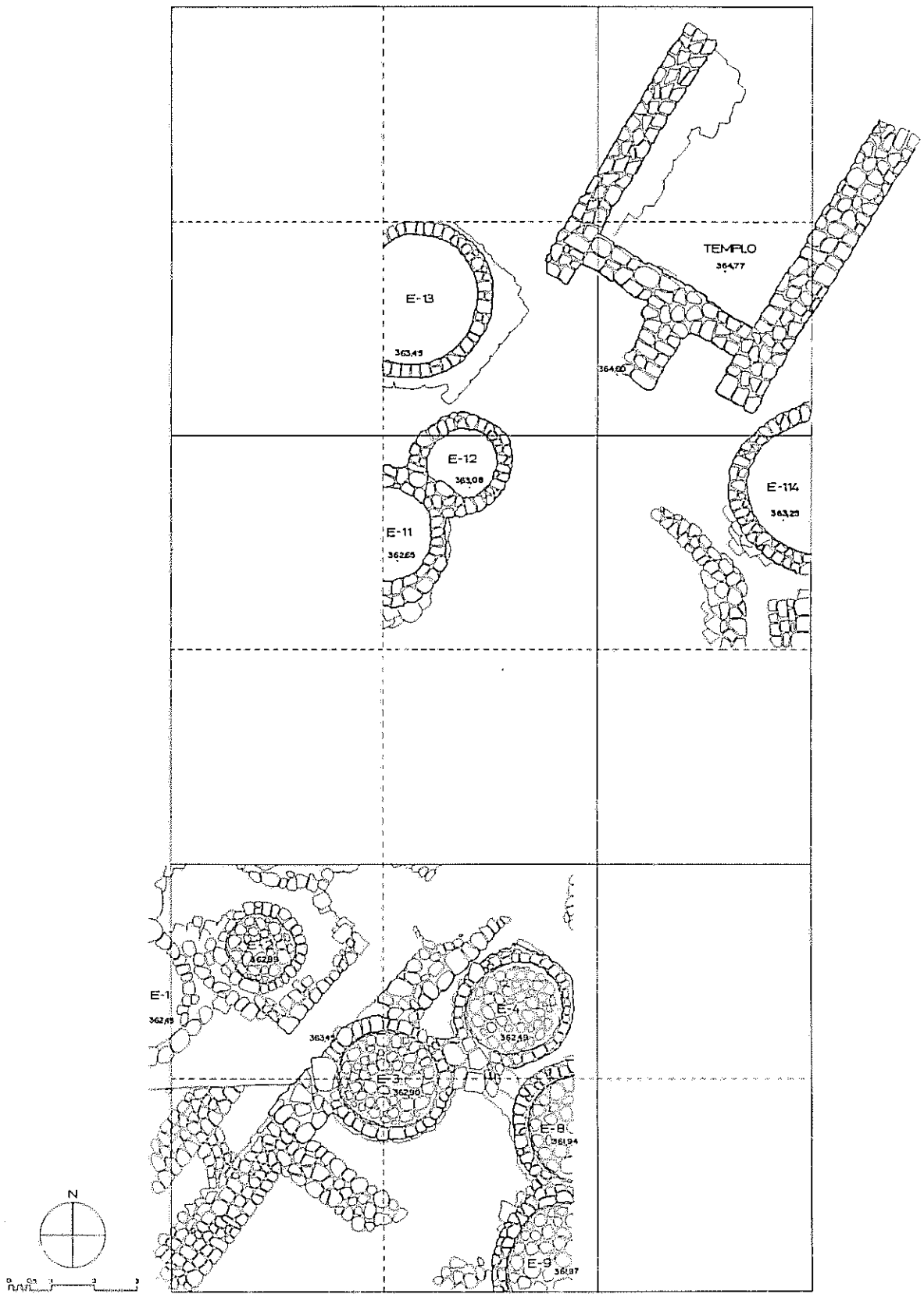


Fig. 3 bis. Planta del final de la campaña 1990.

Kleiner Aussentempel). Algo más tardíos son los de Tell Halawa y Tell Bi'a, construidos en la época de Akkad a finales del tercer milenio. Como pertenecientes al primer cuarto del segundo milenio, y por lo mismo más o menos contemporáneos al nuestro de Qara Qûzâq, podemos citar el gran Templo D levantado sobre la acrópolis de Ebla, Nivel IIIA (Matthiae 1977, 136; Fig. 30), y el templo de Mari excavado sobre una alta terraza, frecuentemente llamada *ziqqurat* (Parrot 1956).

Si exceptuamos el templo, en ninguna otra de las trincheras excavadas en esta campaña se han encontrado restos de edificaciones asignables al Nivel II-2. Debemos por tanto admitir que, si en la fase inicial del Bronce Medio II la colina de Qara Qûzâq contaba con un asentamiento urbano (y todo parece indicar que así fue), éste desapareció con la construcción de los silos del Nivel II-1. Las piedras de sus casas desmanteladas fueron reutilizadas como materiales de obra en la edificación de las nuevas estructuras circulares. En efecto, en los paramentos de los silos aparecen numerosas piedras talladas (molinos de basalto, umbrales, quicios, sillares esquineros, etc.) provenientes de estructuras demolidas previamente. Si bien es verdad que muchos de estos materiales, dada su dura y persistente naturaleza, podrían pertenecer a épocas más antiguas, hay razones que nos hacen pensar que podemos asignarlos a la fase de ocupación inmediatamente anterior. Por un lado, son muchos los fragmentos de cerámica recogidos de entre los intersticios de las piedras de las paredes y suelos de los silos, incrustados allí para macizar su mampostería. En su inmensa mayoría, se trata de formas típicas del Bronce Medio II, contemporáneas o ligeramente anteriores a la cerámica extraída de su relleno interior. Por otro, estas mismas formas cerámicas aparecen masivamente en los escombros de relleno vertidos en el exterior de los silos para compactar sus estructuras. Es, pues, razonable concluir que cuando en el Nivel II-1 se construyeron los silos, existía ya en Qara Qûzâq una cerámica doméstica previa, y consiguientemente una ocupación anterior, que nosotros asignamos al Nivel II-2.

El que nuestro Nivel II-2 deba o no ser encuadrado cronológicamente dentro de la Fase IIA del Bronce Medio, es cuestión aún no definitivamente resuelta, puesto que hasta ahora no hemos podido establecer una secuencia morfológica clara y distintiva entre la cerámica de los Niveles II-2 y II-1. Toda ella presenta un carácter bastante uniforme. Lo mismo ocurre, a mi entender, en Tell Hadidi, donde los materiales del Bronce Medio con los que Dornemann recompone el repertorio de formas características de la Fase IIA son aparentemente iguales a los de la Fase IIB del Nivel D, encontrados sobre los pavimentos del Área B (Dornemann 1984, 68). Al menos, no se ofrecen elementos diagnósticos claros que diferencien ambas Fases. Se trata, dice Dornemann, de "cambios sutiles y graduales", y de hecho, la mayoría de las formas que él asigna al Bronce Medio IIB están ya presentes en la Fase precedente. No existiendo, por tanto, un criterio tipológico bien definido que nos permita distinguir con plena garantía la cerámica de estas dos Fases sucesivas, y hasta tanto no contemos en Qara Qûzâq con el apoyo estratigráfico de niveles de ocupación claramente diferenciados y superpuestos (insistimos en que nuestra cerámica del Bronce Medio II proviene casi toda de rellenos), dejamos abierta la cuestión, en espera de los nuevos datos que puedan ofrecernos las sucesivas campañas.

2. El Nivel II-1 (Bronce Medio IIB)

La que hasta ahora había sido una pequeña ciudad (amurallada?) dominada por el templo de su acrópolis, parece perder su carácter de asentamiento urbano para convertirse en un centro de almacenamiento de grano con la construcción de numerosos silos en la plataforma alta de la colina y algunos en la llanura colindante, al pie de sus laderas. En esta campaña hemos detectado la existencia de los siguientes silos (Fig. 3 bis): uno, E-114, en la Trinchera 200; dos, E-11 y E-12, en la Tr. 300; uno, E-17, en la Tr. del Área B "extra muros". En la Tr. 301 fueron excavados íntegramente los silos E-2, E-3, E-4 y E-5. A éstos hay que añadir los que fueron sólo parcialmente excavados o simplemente vistos, ocultos en los cortes

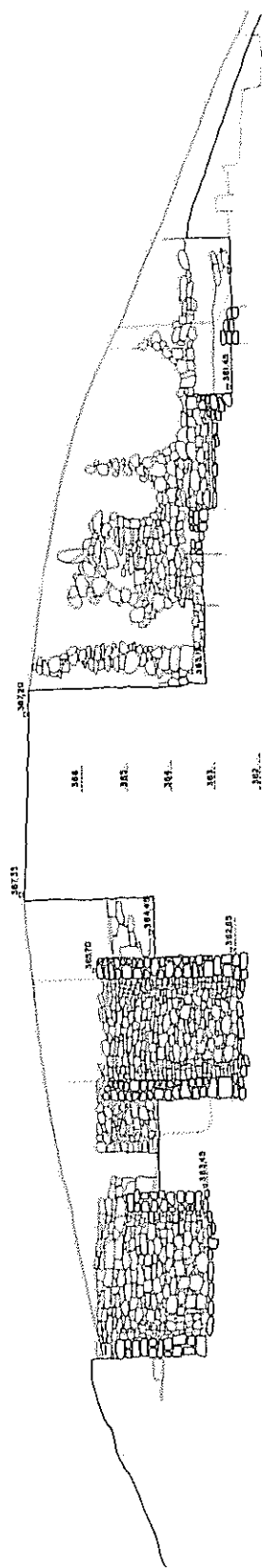


Fig. 4. Sección final de la campaña 1990.

norte y este de esta Tr., a saber, los silos E-1, E-6, E-7, E-8, E-9, E-10 y E-11. El silo E-9 fue reconocido ya en la campaña anterior (Olávarri 1990, 18). Son, en total, 15 los silos identificados en una área no superior a los 250 m², pertenecientes todos ellos al Nivel II-1. Es de observar que en la Tr. 301 aparecen agrupados, dejando escaso espacio de separación entre unos y otros. En la Tr. 300 los silos E-11 y E-12 son igualmente adyacentes. Este simple dato, corroborado luego por la lectura estratigráfica de las secciones norte y este de la Tr. 301, nos induce a pensar que los silos no se construyeron excavando fosas individuales en los suelos existentes, sino que sus estructuras circulares se levantaron simultáneamente y hacia arriba, partiendo de un amplio piso previamente allanado a una cota uniforme. A medida que las paredes iban ganando altura, los espacios exteriores se iban rellenando con los escombros removidos. En la Tr. 301, esta explicación se hizo a ras de la cota 362,5 m, afectando seriamente a los edificios del Nivel III pertenecientes al Bronce Antiguo IV. Ello supuso la total desaparición de los posibles niveles de ocupación del Nivel II-2 en esta zona.

Los rellenos exteriores de los silos son poco compactos, lo que en no pocos casos provocó, a medida que éstos se iban asentando, el abombamiento o desplome de sus paredes. De esta forma, el silo E-114 de la Tr. 200 fue rehecho y agrandado a partir de la cota 364,18, habiendo quedado inservible la estructura anterior (cota 362,30) por el resquebrajamiento de sus paredes. Igualmente, en la sección norte de la Tr. 301 se aprecian claramente los dos suelos del silo E-7 construidos a diferente altura, lo que probablemente indica que su estructura fue rehecha o reparada.

Para la construcción de los silos se emplearon piedras de tamaño medio, ensambladas con aparejo simple y recibidas en una argamasa de tierra. Sus suelos son planos y circulares, utilizándose en ellos piedras de cara lisa dispuestas horizontalmente. Sus juntas están frecuentemente macizadas con fragmentos de cerámica, la mayoría de ellos formas características del Bronce Medio II que nos han servido como punto de referencia (o *terminus post quem*) para fijar la datación de la construcción de los silos. En algunas de estas estructuras circulares, p. ej. en los silos E-17 del Área B, E-4 de la Tr. 301 y E-11 de la Tr. 300, los suelos de piedra y la parte inferior de sus paredes interiores aparecieron revocados con una fina capa de cal. Es razonable pensar que este revoque cubriese originalmente todo el interior del silo y que posteriormente haya desaparecido, dada su débil consistencia, con el relleno de escombros posterior a su abandono.

El tamaño y capacidad de los silos excavados no son uniformes. El diámetro interior de su boca varía entre 1,5 m en el E-12 de la Tr. 300 y los 3,2 m en el E-114 de la Tr. 200. Igual irregularidad se observa en su altura, que alcanza en su estado actual de conservación (la altura original pudo ser mayor) los 3,15 m en el silo E-17 de la Tr. del Área B, 2,7 m en el E-114 de la Tr. 200 y 2,2 m en el E-11 de la Tr. 300. Del contenido en ellos almacenado no podemos dar sino una información muy provisional, en espera de los análisis paleocarpológicos que se están realizando en la Universidad de Murcia sobre los restos recogidos en las flotaciones. Entre las semillas recogidas pudimos identificar, en un examen ocular hecho in situ, abundantes granos de cebada (*hordeum commune*), algunos de trigo y mijo, siendo raros los de uva y oliva.

En esta campaña no han aparecido trazas de un asentamiento urbano contemporáneo a los silos. La tupida red de estructuras cilíndricas excavadas en la Tr. 301 y en torno al templo de antas parece ocupar todo el espacio habitable. De ser así, es posible que el personal encargado de la custodia y administración de los silos viviese en el llano, fuera del montículo.

El templo sigue siendo en esta Fase del Bronce Medio IIB un edificio en uso, aunque su estructura ha sufrido importantes modificaciones. Su puerta ha quedado parcialmente bloqueada y a la escalera de acceso se le han añadido dos peldaños complementarios superiores, quedando los cuatro inferiores cubiertos por una rampa de acceso hecha de cal. Desaparece también el muro interior que dividía la celda de la antecella, hundidos sus cimientos debajo del nuevo suelo. El templo, por último, pierde su carácter exento, anulándose la libre circulación en torno al edificio al construirse dos silos, el E-13 y el E-14,

adosados a sus antas. Sin embargo, el uso que aún se hacía de este recinto sacro obligó a los constructores de los silos a dejar frente a la puerta un pequeño espacio abierto, a guisa de minúscula plaza, que permitiese el libre acceso a su interior.

3. La cerámica del Bronce Medio II

Finalizada esta segunda campaña, podemos afirmar que no han aparecido en el tell estructuras o formas de cerámica que atestigüen la existencia de una fase intermedia de ocupación entre el Nivel III (finales del Bronce Antiguo IV) y el Nivel II perteneciente al Bronce Medio II. Falta, o no ha aparecido todavía, el período de transición del Bronce Medio I, durante el cual Qara Qūzāq presenta un vacío de ocupación. Este mismo fenómeno parece repetirse en Tell Hadidi, ya que los tipos cerámicos que su excavador Dornemann nos ofrece como representativos de “la escasamente documentada y posiblemente muy breve fase” del Bronce Medio I, registrada únicamente en los niveles más bajos del Área B (Dornemann 1984, 69 y Fig. 20), más parecen provenir de un estrato revuelto que configurar una fase de transición. Junto a ejemplares claramente asignables a la última época del Bronce Antiguo IV (Dornemann 1984, Fig. 20:2,4-7.13.15.19 y 24), figuran otros que tipológicamente encajan adecuadamente en el corpus cerámico del Bronce Medio II (*ibid.*, Fig. 20:20-22.25 y 26).

Salvo algunos fragmentos provenientes del Nivel I o encontrados en la superficie, la cerámica que a continuación exponemos pertenece casi toda ella al Nivel II, es decir, ha sido encontrada o bien en los rellenos vertidos en el exterior de los silos para compactar sus estructuras, o bien en su interior, después que fueron abandonados. Advertimos que no es nuestra intención dar una información exhaustiva de todas las formas registradas. Pretendemos únicamente presentar una selección lo suficientemente ilustrativa que nos permita situar y definir el contexto cerámico de nuestro Nivel II dentro del amplio horizonte arqueológico del Bronce Medio II excavado en el valle del Eufrates. Creo oportuno insistir en que la ausencia de niveles superpuestos de ocupación en nuestro Nivel II nos impide por el momento formular una secuencia tipológica de la cerámica referida a una estratigrafía clara y bien definida. Las formas, escasamente diferenciadas, de las Fases IIA y IIB del Bronce Medio de Tell Hadidi (Dornemann 1984, figs. 3 ss.) se repiten en nuestro Nivel II. Valorada, sin embargo, en su conjunto, nuestra cerámica parece ser un duplicado de la encontrada en los pavimentos del Área B, Nivel D, de Tell Hadidi, que Dornemann atribuye acertadamente al Bronce Medio IIB. Esta coincidencia nos permite afirmar con suficiente garantía que los silos de Qara Qūzāq fueron construidos y utilizados en ese mismo período del Bronce Medio IIB, es decir, en la primera mitad del siglo XVIII a.C. Caso distinto es el de la cerámica de Bronce Medio IIC, en la que en Tell Hadidi aparecen por primera vez algunas formas que serán más tarde comunes y frecuentes en el Bronce Reciente (Dornemann 1979, Fig. 23:9-46). Esta última Fase, que coincide con el “Período de Khana” en Tell Ashara, no existe en Qara Qūzāq, y ello parece indicar que nuestro Tell, una vez que los silos dejaron de ser utilizados (sin ser destruidos), fue definitivamente abandonado durante más de un milenio y medio hasta la ocupación romana.

En la Fig. 9:1-6 presentamos una corta selección de pequeños boles carenados que llevan frecuentemente base plana (n.ºs 2.3 y 4) y raramente en anillo (n.º 5). El perfil de su carenación puede doblar en ángulo abrupto (n.º 1) o suavemente curvo (n.º 5). Los bordes son redondos (n.ºs 1.3 y 5), a veces ligeramente exvasados y biselados (n.ºs 2 y 6). Boles semejantes aparecen en Tell Mardikh en el Nivel IIIA (Matthiae 1977, Fig. 33:9-11; cf Tefnin 1980, Fig. 17:1 ss.) y en Tell Hadidi son considerados como típicos del Bronce Medio IIB (Dornemann 1979, Figs. 20:45-49; 22:19; *Id.* 1984, Fig. 3:11).

La escudillas poco profundas y de base plana se caracterizan por su carenación alta y abrupta (Fig. 8:1-7). Su cuello tiende a ser vertical o ligeramente introvertido, y la superficie del labio puede ser plana (n.ºs 1 y 3) o redonda (n.ºs 5 y 6). Este tipo de escudilla, muy abundante en Qara Qūzāq, está ampliamente

atestado en los catálogos cerámicos de la cuenca del Eufrates (Sanlaville 1985, Fig. 11:17-20) y de la región septentrional de la Siria central (Matthers 1978, Fig. 8:13; Tefnin 1980, Fig. 17:7). En Tell Hadidi su forma se repite en modelos de mayor volumen (Dornemann 1979, Fig. 20:43; *Id.* 1984, Fig. 15:27-29), decorados a veces con círculos concéntricos sobre el perfil plano del labio. Señalamos que las escudillas con cuello exvasado y curvo que configuran el tipo standard en el Nivel IIIA de Tell Mardikh (Matthiae 1977, Figs. 33:1-8; 34:4-7), no han aparecido en nuestro yacimiento.

Las pequeñas vasijas de panza globular y paredes delgadas representadas en la Fig. 8:9-11.14-16, suelen tener el cuello vertical con una aguda arista prominente hacia el exterior que lo rodea a modo de gargantilla, creando un surco cóncavo exterior debajo del labio. En los ejemplares de mayor volumen se suele aplicar una decoración incisa sobre la espalda del vaso (Fig. 7:3). Este tipo de cuello con gargantilla exterior es muy común en las jarras de almacén de tamaño medio y constituye un motivo característico de la cerámica del Bronce Medio II (Figs. 8:13 y 9:7-12). Sus bordes ofrecen una gran variedad de perfiles, pudiendo ser redondos (Figs. 8:13 y 9:7-9), planos (Figs. 9:10 y 11:1.6), ligeramente introvertidos (Figs. 9:12 y 11:10), con repisa plana exterior (Figs. 9:10 y 11:11), etc. Esta misma forma de cuello se repite en las grandes tinajas (Fig. 9:13), llevando incluso una doble gargantilla las más tardías (Fig. 9:14-16).

Son también frecuentes en este período las vasijas de almacén globulares y sin cuello (Figs. 10:12-16; 11:4 y 5; cf. Dornemann 1979, Figs. 21:1-3 y 22:28 = BM IIB). Su borde, plegado hacia el exterior, deja una superficie plana sobre la que se graban surcos circulares, siendo menos frecuentes las de labio redondo (Fig. 11:9). La jarra de almacén sin cuello y con borde en forma de repisa saliente (Fig. 10:18), es comparable a la hallada en los niveles inferiores del Área B de Tell Hadidi (Dornemann 1979, Fig. 23:8).

En las jarras globulares de tamaño medio con cuello alto y estrecho, Figs. 10:1-6.9-11; 11:13, es característica la ranura exterior debajo del borde, rematada en su base por un pico normalmente agudo. Es un modelo muy conocido en los niveles del Bronce Medio II, lo mismo sea en el valle del Eufrates (Dornemann 1979, Figs. 22:7-11.15; 23:6; *Id.* 1984, Figs. 3:23.25-30, = BM IIB) que en la Siria central (Matthiae 1977, Fig. 35:1-9 = Nivel IIIA). Suelen llevar decoración de rayas incisas peinadas sobre la espalda del vaso (Fig. 11:13).

La pequeña jarra globular con asa vertical (aquí desprendida) y una banda horizontal de puntos sobre el hombro, Fig. 8:18, no encaja dentro del inventario de la cerámica local. Su forma nos recuerda los jarros del Bronce Medio IIA de la costa mediterránea (Amiran 1970, Fig. 33:5 y 6, c. 1950-1730 a.C.). El soporte (o pebetero?) de la Fig. 8:17 se incluye aquí dentro de la cerámica del Bronce Medio IIB porque en su base se reproduce, invertida, la forma de los cuellos de jarras antes mencionadas (cf. Fig. 10:1 ss.).

La decoración incisa es uno de los rasgos más señalables en la cerámica del Bronce Medio II de Qūzāq. En la Fig. 11 ofrecemos una selección de los motivos y combinaciones halladas en esta campaña. Solía aplicarse generalmente en las vasijas y tinajas de almacén mientras estas giraban en el torno, antes de la cocción. La decoración más común consiste en rayas horizontales y onduladas hechas con un peine de cuatro o más púas. Con ese mismo peine se graban también las bandas de puntos. Menos frecuentes son las bandas en zig-zag (Fig. 11:5.14). El sogueado (Fig. 9:13) suele utilizarse en las tinajas de mayor volumen y es una reminiscencia ornamental de la impronta que dejaba la cuerda con que se ataba la pieza para mantenerla erguida antes de su cocción. No son raros los motivos florales esquemáticos (Fig. 11:12) y las figuras de animales, como el pájaro (avestruz?) y el león echado (Fig. 11:8; 19), dibujados con un punzón y a mano alzada en la pasta aún blanda.

Entre las formas de cerámica no representadas en nuestras figuras, podemos señalar como relativamente frecuentes los soportes de gruesas paredes, decorados en su exterior con estrías horizontales y muescas incisas (cf. Dornemann 1984, Fig. 12 y 17:3) y las jarras de base suavemente ovalada con agujero central (cf. Dornemann 1984, Fig. 4:2 y 3), utilizadas para la fabricación de la cerveza (cf. Gates 1988, 68).

Es claro que aún son necesarios análisis más detallados y estudios comparativos más amplios antes de poder llegar a formular con toda garantía una secuencia cronológica y tipológica de la cerámica del Bronce Medio II de Qara Qūzāq. Los datos ofrecidos, sin embargo, nos parecen poseer suficiente contenido como para esbozar una hipótesis histórica que tendremos que verificar en sucesivas campañas. Basado en un trabajo comparativo entre la cerámica y la escena ritual reproducida en una plaqueta de Tell Hadidi por un lado, y la cerámica y pinturas murales del Palacio de Mari por otro, R. Dorneman concluye afirmando que “el conjunto (cerámico) que hemos definido anteriormente como característico del Bronce Medio IIB en Hadidi es, en nuestra opinión, contemporáneo con el del Palacio de Zimri Lim en Mari” (Dornemann 1984, 65). Si esto es así (y el rigor con que Dornemann lleva a cabo su estudio, parece ofrecer suficientes garantías), esta misma sincronía histórica cabe ampliarla a las fechas en que se construyeron y utilizaron nuestros silos, puesto que la cerámica que en ellos hemos encontrado es absolutamente paralela y coincidente con la del Bronce Medio IIB de Tell Hadidi. De existir datos históricos, esta coincidencia cronológica podría ofrecernos la posibilidad de establecer una conexión política y económica entre estas dos ciudades, Mari y Qara Qūzāq, situadas ambas en la margen del Eufrates a más de 500 km de distancia. Felizmente, estos datos existen recogidos y comentados por B. Lafont en la reciente edición de una veintena de cartas provenientes del archivo epistolar de Mari (Lafont 1988, 509 ss.). En ellas, su autor Šidqum Lanasi, a la sazón primer ministro (*sukkal*) del rey de Karkēmiš Aplahanda y más tarde de su hijo y sucesor Yatar Ami, mantiene una correspondencia comercial con el rey de Mari Zimri Lim y otros altos dignatarios del palacio mariota. En ellas Mari aparece como un reino importador de grandes cantidades de grano expedidas desde Karkēmiš por vía fluvial durante los últimos años (del 5 al 11) de Zimri Lim. Aunque aún no podemos aducir ninguna referencia histórica concreta que nos identifique su nombre, es obvio que Qara Qūzāq, situada a 25 km al sur de Djerablous y edificada en la orilla misma del río Eufrates, pertenecía en esta época al reino de Karkēmiš. Convertida en estación granero, en sus silos se pudieron almacenar las cosechas de grano producidas en las vegas colindantes del Eufrates o provenientes de Yamhad-Aleppo, que sirvieron al rey Aplahanda y a su sucesor para atender las fuertes demandas de su aliado el rey de Mari. Al desaparecer el reino de Mari en el año 32 de Hammurabi, Qara Qūzāq pierde todo su valor estratégico comercial y los silos son abandonados. Ello explica la no existencia en Qara Qūzāq del período Bronce Medio IIC.

El Nivel III. Estructuras y cerámica del final del 3^{er} milenio

Durante el curso de nuestros trabajos en el sondeo de la primera campaña, en la entonces denominada Trincheras B (ahora Tr. 302), se excavó parte de una casa que, guiados por los restos cerámicos en ella encontrados, datamos como perteneciente a la fase final del Bronce Antiguo IV (Olívarri 1990). A esa misma época pertenecen también las estructuras del Nivel III excavadas en esta campaña en la Tr. 301, contigua a la anterior. Se trata de muros de piedra que afloran a la misma altura que los fondos de los silos, parcialmente destruidos por la construcción de éstos. El sólido muro que recorre la Tr. 301 transversalmente en dirección NE-SO, conserva una altura (probablemente la original) de 60 cm y consta de cuatro hiladas superpuestas, siendo su anchura de 1,10 m. En su desarrollo sur arranca de él en ángulo recto un muro de idénticas características que se prolonga 2,5 m hasta dejar el espacio abierto de una puerta. Los datos que aporta la excavación son insuficientes para configurar el plano de la habitación. Dentro de ella, junto a la parte occidental de la base del silo E-4, se encontraron los restos de un horno circular hecho de adobe, y junto a él abundantes cenizas y huesos de animales. Su estado de deterioro es debido a la zanja abierta para asentar la base circular del silo E-4. En los sectores de esta habitación no afectados por la construcción de las estructuras circulares del Bronce Medio II, se descubrió un suelo de tierra emplastecido con una pasta caliza de color granate oscuro. En su parte exterior occidental y paralelo

a él, se levanta otro muro más estrecho, cuyo trayecto queda interrumpido a medio camino por una fosa de cenizas. Por entrambos muros corre una estrecha calle o pasadizo de 1 m de ancho; su suelo está situado a una cota 40 cm más baja que la del suelo de la habitación oriental contigua. Estos datos, tan fragmentarios y de escaso relieve, resultan insuficientes para intentar restituir la planta de ocupación y definir su carácter, siquiera con una mínima garantía. Únicamente cabe resaltar algunos detalles relativos a la técnica de su construcción. Los muros de piedra están asentados sobre una superficie previamente allanada sin zanja de cimentación. Conseguida la altura conveniente, unos 60 cm, y nivelada la superficie alta del muro, los alzados de las paredes seguían edificándose con adobes, de los que hemos encontrado abundantes fragmentos esparcidos junto y sobre los referidos muros. Estos tramos de muros de piedra, por consiguiente, formaban como una especie de zócalo que luego, en su interior, se revocaba con una pintura gruesa de cal, al igual que el resto de las paredes. El piso de la habitación queda de esta manera situado a la altura de la primera hilada inferior del muro de piedra.

Aunque estas estructuras, según hemos ya dicho, quedaron seriamente afectadas por la construcción de los silos y ello dio pie a la presencia de no pocos elementos intrusivos del Bronce Medio II, en algunos sectores de la Tr. 301 se ha podido, sin embargo, llegar a suelos estratigráficamente limpios e intactos. De ellos provienen muchos de los modelos de cerámica que recogemos en las Figs. 5, 6 y 7. Este elenco de formas ha sido completado con otros fragmentos hallados en los rellenos exteriores e interiores de los silos. Con ello creemos presentar un repertorio cerámico no muy amplio, pero sí lo suficientemente representativo como para establecer exámenes comparativos y llegar a una datación, siquiera sea aproximada.

Quizá valga la pena advertir que la relativa abundancia de formas del Bronce Antiguo IV aparecidas en los niveles más altos del silo E-17, tiene, a mi juicio, una explicación obvia. Este silo, abierto en la periferia próxima a la colina del tell, comenzó a rellenarse, después de ser abandonado, con escombros y desechos contemporáneos a la deserción del asentamiento, al final del Bronce Medio IIB. Más tarde, los materiales del relleno provienen de la erosión del tell, y más en concreto, de los niveles más próximos a él, que son los del Bronce Antiguo IV.

El material representativo del Nivel III encontrado en la primera (Olávarri 1990, 14) y segunda campaña de excavaciones (aquí, Figs. 5, 6 y 7), pertenece claramente al horizonte cerámico representado en la Fase J del Amuq (Braidwood-Braidwood 1960, 403 ss.) y en las divisiones 4-1 de la Fase I de Hama (Fugmann 1958, 58 ss.). Cotejado de cerca con los inventarios del Bronce Antiguo IV de Tell Sweihat (Holland 1977, Figs. 2-10) y de Tell Hadidi (Dornemann 1979, Figs. 12 a 19; *Id.* 1988, Figs. 13 a 20), podríamos quizá fijar una datación más precisa de nuestro Nivel III, encuadrándolo entre el final del período Tardo-akkádico y la Dinastía III de Ur, dentro siempre de la tradición del Bronce Antiguo IV. Han desaparecido, en efecto, algunas formas más antiguas de esta Fase que en otros yacimientos siguen teniendo plena vigencia a lo largo del Bronce Antiguo IV, tales como las copas de base redonda (Dornemann 1979, Fig. 12:29 y 30; *Id.* 1988, Fig. 15:24 y 25; Holland 1977, Fig. 3:6) y los cubiletes cónicos estriados (Dornemann 1979, Fig. 12:28; *Id.* 1988, Fig. 20:14). Igualmente, en nuestro Nivel III el "metallic ware" es prácticamente desconocido y no aparecen fragmentos de jarras o cálices de paredes muy finas pintados en su exterior con rayas horizontales, tan abundantemente atestados en los inventarios de tumbas de Tell Hadidi y que representan la Fase de transición del Bronce Antiguo III al IV o la Fase inicial del Bronce Antiguo IV (Dornemann 1979, Fig. 13:1-5. 11-14; *Id.* 1988, Figs. 13:16-20; 20:36 ss.).

La cerámica de la Fase final del Bronce Antiguo IV de Qara Qūzāq tiene unas características muy propias y distintivas que la hacen reconocible al primer golpe de vista. La pasta es generalmente fina y limpiamente amasada, de color rosado, a veces ligeramente ocre. La cocción no suele dejar bandas grises interiores. Toda ella está hecha a torno y con gran destreza. El repertorio de formas se repite mucho y en los vasos es habitual el baño o engobe blanquecino que cubre sus paredes exteriores. El bruñido solamente

se aplica en las marmitas de tosca pasta negruzca y siempre está hecho a mano con trazos discontinuos que recubren la pared exterior. Son muy raros los fragmentos con decoración pintada o incisa. Siendo una cerámica recogida en suelos de ocupación o en rellenos, es extremadamente raro encontrar piezas completas.

Entre los ejemplares más representativos de este Nivel III figura el bol grande y profundo, de silueta semiesférica, con el labio plegado al exterior formando un borde ovalado y grueso (Figs. 5:1-6; 6:1 y 2). Este tipo de bol, ampliamente atestado en todos los niveles del Bronce Antiguo IV lo mismo sea en la cuenca del Éufrates que en la Siria central, tiene una larga historia. En los ejemplares más antiguos del Bronce Antiguo I y II, sus paredes son más abiertas e inclinadas y el labio más corto y redondo (cf. Jamieson 1990, Figs. 23 y ss.) contrastando con los nuestros del Bronce Antiguo IV de perfil más vertical y profundo y con el borde ligeramente invertido. No es seguro que este tipo de bol se haya seguido fabricando en el Bronce Medio I (a pesar de Dornemann 1984, Fig. 20:2). Los boles representados en la Fig. 5:7-10 son formas variantes del anterior. En ellos el labio está plegado hacia afuera dejando un amplio surco en su pared exterior que remata en su base en un anillo prominente de perfil lobular, mientras todo el borde de la boca se cierra hacia el interior (cf. Holland 1977, Fig. 2:7 y 10). Sin ser un modelo muy abundante, es constatable sin embargo desde el Bronce Antiguo I-II en Tell Ahmar (Jamieson 1990, Fig. 20:4) hasta el Bronce Antiguo IV en Tell Hadidi (Dornemann 1988, Fig. 19:17).

Más común, en cambio, es la escudilla o bol ancho y poco profundo con borde vertical (Fig. 5:12) o ligeramente invertido (Fig. 5:13), creando una silueta carenada.

Las tazas globulares y de paredes muy finas (Fig. 5:15-17) son un buen exponente de la calidad de la cerámica del Bronce Antiguo IV en Qara Qūzāq. Su pasta, cocción y engobe denotan una gran pericia artesanal. Todos los ejemplares que se han podido recuperar completos tienen base en anillo (Olávarri 1990, pg. 14:1; Dornemann 1979, Fig. 18:47; *Id.* 1988, Fig. 16:22).

Los cubiletes de la Fig. 5:21-25 (cf. Olávarri 1990, pg. 14:5) son modelos característicos de este período en todos los yacimientos excavados en el Eufrates y en la Siria central. Son de tamaño más bien pequeño y de paredes delgadas, ligeramente ovaladas, que rematan en un labio redondo. Sus paredes pueden ser lisas (Fig. 5:22.24 y 25) o acostilladas (Fig. 5:23 y Olávarri 1990, pg. 14:5), y la base plana (Fig. 5:21 y 26) o anular (Fig. 5:22 y 24; Dornemann 1979, Fig. 17:19 y 20; *Id.* 1988, Fig. 13:14 y 15). El vaso de pared vertical lisa de la Fig. 5:26 refleja una tipología más bien antigua (Dornemann 1988, Fig. 19:4), contrariamente a la más reciente de perfil carenado y base estrecha (Fig. 5:21; Holland Fig. 3:7). Podemos considerar como morfológicamente afines los boles de silueta ovalada y cara exterior estriada (Fig. 5:18 y 19) y los de boca más ancha con panza ligeramente carenada (Fig. 5:33.35.36.38) o vertical (Fig. 5:37; Dornemann 1979, Fig. 18:25). Todos ellos coinciden en la forma redonda del labio, que se consigue en un torno rápido plegando hacia el exterior la extremidad alta de la pared del vaso. El bol de borde liso e introvertido (Fig. 5:20) es muy poco frecuente en nuestro tell (Cf. Dornemann 1979, Fig. 15:25 y 26). En este mismo tipo podemos incluir los boles de mayor tamaño y paredes algo más gruesas de la Fig. 5:30.31 (colador). 32 y 34. Los boles de base plana y borde vertical, adornados con estrías horizontales exteriores (Fig. 5:27-29.39.40), clasificados aquí en el Bronce Antiguo IV, parecen esbozar, juntamente con otros tipos provenientes del silo E-17, las siluetas carenadas características del Bronce Medio (cf. Suleiman 1986, Fig. 3:17.18; *Id.* 1987, Fig. 1:19.20).

La técnica del borde redondo y grueso plegado al exterior que hemos visto empleada en los boles anchos y profundos (cf. Fig. 5:1 ss), se repite en algunas vasijas (Fig. 6:6) y boles globulares (Fig. 6:7; cf. Dornemann 1988, Fig. 19:18). Entre los escasos motivos ornamentales que hemos podido registrar en la cerámica del Bronce Antiguo IV, cabe señalar las estrías horizontales exteriores que rodean los bordes de algunas jarras (Fig. 6:8-11; cf. Dornemann 1988, 16:23.26; McClellan-Porter 1991, Fig. 17:4) y tinajas de almacén (Fig. 6:3-5.12-14; cf. Dornemann 1979, Figs. 16:3.29; 18:2; 19:5).

Los cuellos de silueta cóncava en forma de escocia (Fig. 7:1-8; Olávarri 1990, pg. 14:12.14) perte-

necen a jarras globulares muy comunes en este período cerámico (cf. modelos completos en Dornemann 1988, Figs. 17:2.5.9; 19:32). Su cuello, liso y de corto diámetro, mantiene el mismo grosor que las paredes de la panza. Igualmente frecuentes son las jarras con cuello corto y borde redondo plegado al exterior (Fig. 7:9-19; Dornemann 1979, Fig. 16:31; Holland 1977, Fig. 6:1-7). Las grandes tinajas de almacén representadas en la Fig. 7:20-22 son de paredes gruesas, cuello igualmente corto y borde redondo plegado hacia afuera (cf. Holland 1977, Fig. 9:1-4). Señalemos, por último, la jarra de cuerpo globular y cuello estrecho semicircular (Fig. 10:7), decorada con bandas incisas paralelas y horizontales, motivo ornamental que sólo esporádicamente aparece en esta época tardía del Bronce Antiguo IV (cf. Holland 1977, Fig. 3:31).

El tipo standard de puchero en este Nivel III (Fig. 10:17) es fácilmente reconocible por su tosca y oscura pasta, mezclada con abundantes y gruesas partículas de cuarzo. Su borde y cara exterior suelen estar bruñidos a mano con trazos discontinuos y tiene asas triangulares horizontales adheridas al borde. Por ser su pasta muy poco cohesiva, estos pucheros son extremadamente frágiles, siendo difícil encontrar ejemplares completos (cf. Holland 1977, Fig. 5:10).

El soporte cilíndrico fenestrado y decorado con motivo floral esquemático (Fig. 7:23), lo interpretamos como un fragmento de pebetero o perfumador, sin que conozcamos ejemplares completos que nos definan su funcionalidad. El disco con agujero central (Fig. 7:26) es ciertamente una rueda de carro de juguete y no una tortera de huso (cf. Holland 1977, Fig. 11:49 ss; Suleiman 1987, Pl. I:57).

* * * * *

Una vez finalizada la campaña, la Dirección de la Misión sometió a comprobación técnica diversas muestras tomadas del Tell en orden a precisar su naturaleza y cronología. Fueron en concreto dos: un estudio de macrorrestos vegetales y un análisis radiocarbónico de tres muestras de materiales orgánicos.

El estudio de los macrorrestos vegetales fue llevado a cabo por la Dra. C. Cubero Corpas del Servei C.T. de Gestió i Evolució del Paisatge de la Universitat de Barcelona. Las tres muestras analizadas fueron cribadas en columna de tamices de 10, 5, 2, 0,5 y 0,2 mm de luz de malla y sus sedimentos visualizados bajo lupa binocular de 20 a 100 aumentos. En la muestra primera (área AM 301, círculo E, nivel 2bis) se apreció la presencia de un único ejemplar fragmentado de *hordeum vulgare*, mientras en la segunda (área AB 301, nivel 2bis: horno doméstico) apareció igualmente sólo un macrorresto fragmentado de *gramineae*. Más abundante fue la recuperación de semillas, antiguas y actuales, en la tercera muestra (área B 56 608, locus 3, nivel 2: al pie del tell). Entre las primeras se hallan: *silene sp.* y *brassica*; entre las segundas: *chenopodium album*, *chenopodium sp.*, *malva silvestris*, *malva sp.*, *ficus*, *gramineae*, *polygonaceae* y otros estos indeterminados. La presencia de gramíneas, cereales y hierbas vegetales nos puede orientar sobre manipulaciones de estos restos vegetales en las zonas del hábitat, pero por su poca cantidad y mala conservación no permite conclusiones seguras sobre su cultivo, traslado a la zona o preparaciones culinarias. La mezcolanza de macrorrestos antiguos y actuales puede ser debida a la acción de insectos, por ejemplo hormigas, dados sus hábitos de acumulación de semillas y frutos. Sólo ulteriores y más amplios y diversificados análisis de materiales podrán precisar la presencia de macrorrestos vegetales en los múltiples "silos" del tell que ayuden a determinar su función y el tipo de agricultura de la zona.

El análisis radiocarbónico fue llevado a cabo por el Dr. J.S. Mestres del Laboratori de Datació per Radiocarboni del Departament de Química Analítica de la Universitat de Barcelona con fecha de febrero-marzo 1991. Tal análisis se llevó a cabo sobre tres muestras de material orgánico extraído de los silos: dos de restos carbonizados o cenizas (silos E-11 y E-12, a unos 2 m de profundidad aproximada a partir de su boca) y una de fragmentos óseos (área A locus 1, nivel -: tinaja).

El resultado de la datación de las muestras, después de la correspondiente manipulación química que las reduce a dióxido de carbono y posteriormente a benceno, y calculado en años BP (1950) es el siguiente, habida cuenta de incertidumbre propia de la desviación típica de la medida radiométrica: para la muestra primera, 3660 (+/- 60) y para la tercera (huesos), 3970 (+/- 480). En este segundo caso la amplia desviación de incertidumbre se debe a la parvedad de la muestra. De todas las maneras, ambas dataciones vienen a coincidir con el período del Bronce Medio I/II que los criterios estrictamente arqueológicos habían señalado como el adecuado. La segunda muestra, en cambio, presentó un comportamiento peculiar al quedar disuelta completamente en la solución de perfosfato sódico a la que fue sometida, como las anteriores. Recuperada la solución por el oportuno tratamiento químico, el laboratorio decidió continuar con el proceso de datación, advirtiendo, no obstante, de la posible contaminación de la muestra, a tomar en cuenta a la hora de valorar el resultado, que para la misma era de 4170 (+/- 60). De admitirse la fiabilidad de la muestra, tal resultado nos sitúa en un período inmediatamente precedente al anterior, es decir, en la última fase del Bronce Antiguo IV, lo que del punto de vista arqueológico es también perfectamente aceptable, dado que se trata de materiales no estratigráficos sino de relleno de los silos, provenientes, por tanto, de diferentes niveles.

Esperamos que ulteriores análisis precisen y confirmen estos datos sobre la base de nuevas y más amplias muestras.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIRAN R. (1970). *Ancient Pottery of the Holy Land*. New Brunswick: Rutgers University Press.
- BRAIDWOOD, R.J. - Braidwood, L.S. (1960). *Excavations in the Plain of Antioch. I. The Earlier Assemblages. Phases A-J*. Oriental Institute Publications, 61. Chicago: University of Chicago.
- CULICAN, W. - McCLELLAN, T.L. (1983-84). El-Qitar: First Season of Excavations, 1982-83. *Abr-Naharain* 22 (1983-84), pgs. 29-63.
- DORNEMANN, R.H. (1979). Tell Hadidi: A Millenium of Bronze City Occupation. P. 113-151 en *Excavation Reports from the Tabqa Dam Project, Euphrates Syria*. Edit. D.N. Freedman. Annual of the American Schools of Oriental Research 44. Cambridge, MA: American Schools of Oriental Research.
- , (1984). The Syrian Euphrates as a Bronze Age Cultural Unit seen from the Point of View of Mari and Tell Hadidi. *Annales Archéologiques Arabes Syriennes*, 34 (1984), pgs. 63-73, Figs. 1-21.
- , (1988). Tell Hadidi: One Bronze Age Site among Many in the Tabqa Dam Salvage Area. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 270 (Mayo 1988), pgs. 13-42.
- , (1987). Early Second Millenium Ceramic Parallels between Tell Hadidi-Azu and Mari. En *Mari at 50: Studies in Honor of the 50th Anniversary of the Discovery of Tell Hariri-Mari*. Edit. G.W. Young, Winona Lake, IN: Eisenbrauns.
- FORTIN, M. (1988). Rapport préliminaire sur la Première Campagne de fouilles (printemps 1986) à Tell 'Atij, sur le Moyen Khabour. *Syria* 65 (1988), pgs. 154-171.
- FUGMANN, E. (1958). *Hama. Fouilles et Recherches de la Fondation Carlsberg 1931-1983. L'Architecture des Périodes pré-Hellenistiques*. II.1. Copenhagen: National Museum.
- GATES, M.H. (1988). Dialogues between Ancient Near Eastern Texts and the Archaeological Record: Test Cases from Bronze Age Syria. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 270 (mayo 1988), pgs. 63-91.
- HOLLAND, T.A. (1977). Preliminary Report on Excavations at Tell es-Sweyhat, Syria 1975. *Levant* 9 (1977), pgs. 36-65.

- JAMIESON, A. (1990). Area A. The Pottery, pp. 25-105, en Guy Bunnens (edit.) *Tell Ahmar. 1988 Season*. Leuven.
- LAFONT, B. (1988). *Archives Royales de Mari. XXVI. Archives Epistolaires de Mari, 1/2. Quatrième Partie. Chapitre 2. La Correspondance de Sidqum-Lanasi*, pgs. 509-541. Editions Recherche sur les Civilisations. Paris.
- MARGUERON, J. Cl. (edit.). (1978). *Le Moyen Euphrate: Zone de contacts et d'échanges. Ktema 5*. Strasbourg: Université des Sciences Humaines de Strasbourg.
- MATTHEWS, J. (1978). Tell Rifa'at 1977: Preliminary Report of an Archaeological Survey. *Iraq* 46/2 (1978), pgs. 119-162.
- , (1981). *The River Qoueiq, Northern Syria, and its Catchment. Studies arising from the Tell Rifa'at Survey 1977-1979*. I-II. (J. Matthews edit.). BAR International Series 98. Oxford. England.
- MATTHIAE, P. (1977). *Ebla. Un Impero Ritrovato*. Torino, Giulio Einaudi.
- MCCLELLAN, T.L. - Porter, A. (1991). *Archaeological Surveys of the Tishreen Dam Flood Zone*. (En prensa).
- OLÁVARRI, E. (y otros). (1990). Excavaciones en Tell Qara Qûzâq. Informe provisional. Primera Campaña (1989). *Aula Orientalis*. 8 (1990), pgs. 5-20.
- ORTHMANN, W. (1981). *Halawa 1977-1979. Saarbrücker Beiträge zur Altertumskunde*, 31. Bonn: Rudolph Habelt.
- , (1990). L'Architecture Religieuse de Tell Chuera. *Akkadica*, 69 (1990), pgs. 1-18.
- ORTHMANN, W. - KÜHNE, H. (1974). Mumbaqaat 1973. Vorläufiger Bericht über die von der Deutschen Orient Gesellschaft mit Mitteln der Stiftung Volkswagenwerk unternommenen Ausgrabungen. *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft*, 106 (1974), pgs. 53-97.
- PARROT, A. (1956). *Mission archéologique de Mari. I. Le Temple d'Ishtar*. Institut d'Archéologie de Beyrouth. Bibliothèque archéologique et historique, 69. Paris: Geuthner.
- , 1959a. *Mission archéologique de Mari II: Le Palais, peintures murales*. Institut d'Archéologie de Beyrouth. Bibliothèque archéologique et historique, 69. Paris: Geuthner.
- , 1959b. *Mission Archéologique de Mari. II. Le Palais, documents et monuments*. Institut d'Archéologie de Beyrouth. Bibliothèque archéologique et historique, 70. Paris: Geuthner.
- SANLAVILLE, P. (edit.) (1985). *Holocène Settlement in North Syria*. BAR International Series 238. Lyon.
- SULEIMAN, A. (1984). Excavations at Ansari-Aleppo for the Seasons 1973-1980. *Akkadica*, 40 (1984), pgs. 1-16, Figs. I-VIII.
- SULEIMAN, A. - GRITSENKO, A. (1986). The Discovery of an Early Bronze IV Tomb at Saraqib, Northern Syria. *Vicino Oriente*, VI (1986), pgs. 57-64, Figs. 1-3, Pl. I.
- , (1987). Landmarks of the Ancient City of Ansari, Yamhad. *Syria*, 64 (1987), pgs. 231-243.
- TEFNIN, R. (1980). Deux Campagnes de fouilles au Tell Abow Danne 1975-1976. En Margueron (1978) pgs. 179-199.
- THUREAU-DANGIN, F. - Dunand, M. (1936). *Til-Barsip. Institut d'Archéologie de Beyrouth. Bibliothèque archéologique et historique*, 23. Paris: Geuthner.

Figura 5. Cerámica del Bronce Antiguo IV.

N.º	Registro	Fecha	Trinchera	Locus	Nivel	Descripción
1	QQ90165	28.6	301	1	III	Bol. Pasta roja, gris en la sección, limpia y bien amasada, engobe blanco exterior.
2	QQ90149	25.6	301	Sector NO	III	Bol. Pasta roja oscura, mezclada con impurezas y toscamente amasada, cocción irregular.
3	QQ9050	20.6	Área B	Sector N	II	Bol. Pasta de color rojo, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco.
4	QQ9080	7.6	301	Sector SO	III	Bol. Pasta de color rojo, mezclada con algunas partículas calcáreas, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
5	QQ9074	17.6	100	2	III	Bol. Pasta de color rojo, mezclada con abundantes partículas calcáreas muy pequeñas, cocción uniforme.
6	QQ90118	6.6	301	Sector SO	I	Pasta de color rojo claro, mezclada con algunas partículas calcáreas, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
7	QQ90152	25.6	301	Sector NO	III	Bol. Pasta de color rojo, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
8	QQ90117	6.6	301	Sector SO	I	Bol. Pasta de color rojo claro mezclada con algunas partículas calcáreas, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
9	QQ90148	25.6	301	Sector NO	III	Bol. Pasta roja, con algunas impurezas cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
10	QQ90153	26.6	301	Sector SE	III	Bol. Pasta de color rojo claro, limpia y bien amasada, engobe blanco exterior.

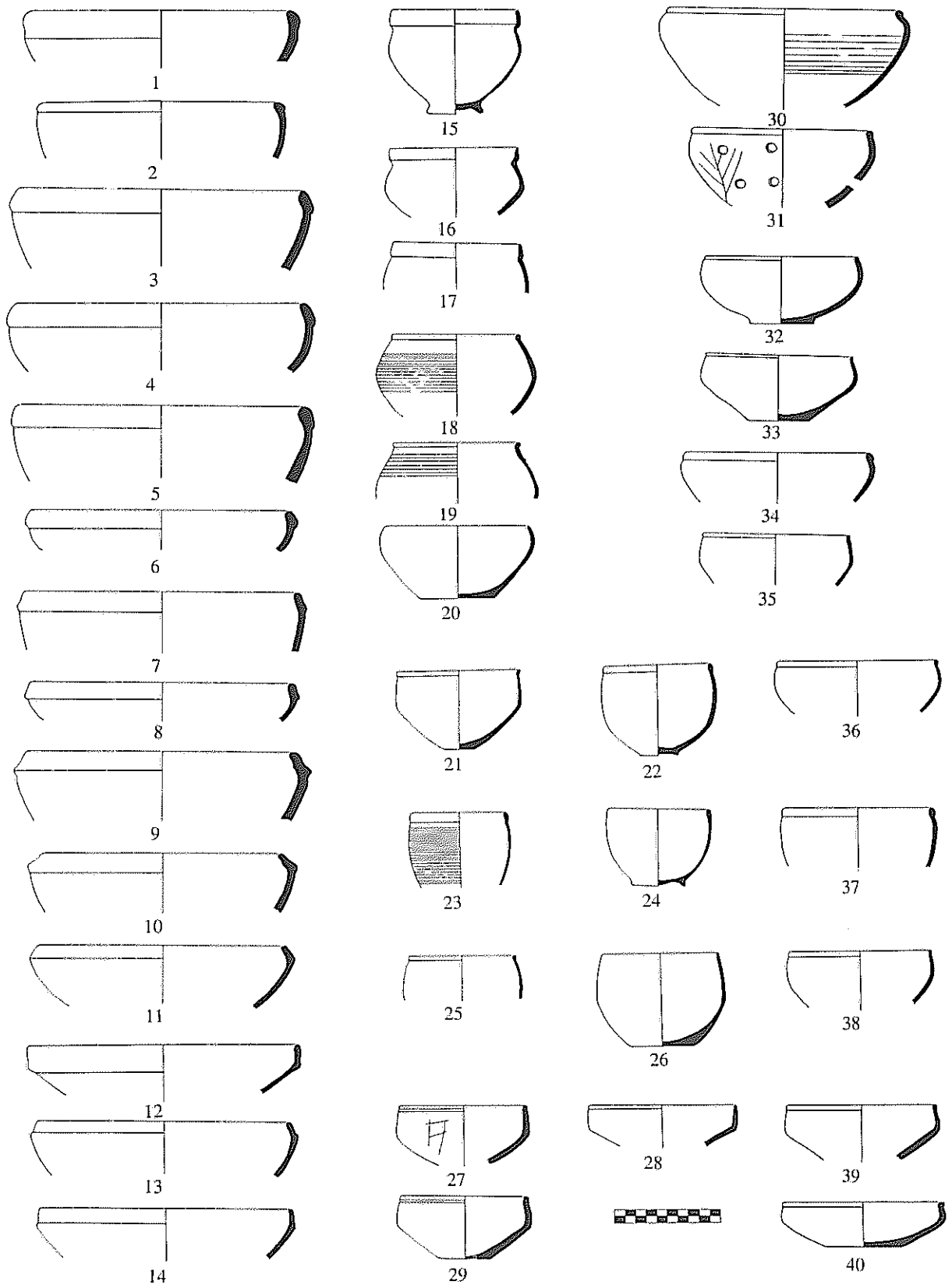


Fig. 5. Cerámica del Bronce Antiguo IV.

EXCAVACIONES EN TELL QARA QŪZĀQ

11	QQ8920	6.10	B		I	Bol. Pasta de color ocre claro, algo más oscuro al exterior, cocción uniforme.
12	QQ90107	11.6	301	Sector NO	II	Bol. Pasta de color rojo oscuro, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
13	QQ90160	28.6	301	2	III	Bol. Pasta de color rojo, limpia y bien amasada, gris en la sección, engobe blanco exterior e interior.
14	QQ90169	28.6	301	Sector SE	III	Bol. Pasta de color rojo, mezclada con algunas partículas desgrasantes, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
15	QQ9082	7.6	301	Sector SO	III	Cuenco. Pasta roja, muy fina y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
16	QQ908	5.6	301		I	Cuenco. Pasta de color ocre oscuro, muy fina y bien amasada, cocción uniforme.
17	QQ90151	25.6	301	Sector NO	III	Cuenco. Pasta de color ocre, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
18	QQ90104	10.6	301		Superf.	Cuenco. Pasta de color beige claro, mezclada con algunas partículas arenosas, engobe blanco exterior en parte desprendido.
19	QQ9016	16.6	300		III	Cuenco. Pasta de color beige claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
20	QQ9058	18.6	Área B	E-17	II	Cuenco. Pasta roja, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
21	QQ90127	24.6	Área B	E-17	II	Cuenco. Pasta de color ocre, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
22	QQ901	5.6	301		I	Vaso. Pasta de color rojizo, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
23	QQ9083	7.6	301	Sector SO	III	Vaso. Pasta de color beige claro, muy fina y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.

E. OLÁVARRI

24	QQ9087	13.6	Área B	E-17	II	Vaso. Pasta de color rosa claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
25	QQ90150	25.6	301	Sector NO	III	Vaso. Pasta roja, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
26	QQ9047	18.6	301	Sector NE	I	Vaso. Pasta de color rojo, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
27	QQ9023	17.6	Área B	E-17	II	Bol. Pasta de color ocre oscuro, limpia y bien amasada, cocción uniforme. Marca de alfarero.
28	QQ9041	20.6	Área B	E-17	II	Bol. Pasta roja mezclada con algunas partículas calcáreas, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
29	QQ9021	17.6	Área B	E-17	II	Bol. Pasta de color beige claro, bien amasada, cocción uniforme.
30	QQ90147	25.6	301	Sector NO	III	Bol. Pasta roja, con algunas impurezas, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
31	QQ9020	17.6	Área B	E-17	II	Bol colador. Pasta de color ocre claro bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
32	QQ90106	11.6	Área B	E-17	II	Bol. Pasta de color rojo oscuro, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
33	QQ90131	24.6	Área B	E-17	II	Bol. Pasta roja, con algunas partículas calcáreas, cocción uniforme.
34	QQ9081	7.6	301	Sector SO	III	Bol. Pasta roja muy fina y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
35	QQ9040	20.6	Área B	E-17	II	Bol. Pasta roja con algunas partículas calcáreas, cocción uniforme, engobe blanco exterior.

EXCAVACIONES EN TELL QARA QŪZĀQ

36	QQ9043	20.6	Área B	E-17	II	Bol. Pasta roja mezclada con algunas partículas, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
37	QQ90114	6.6	301	Sector SO	I	Bol. Pasta de color ocre, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
38	QQ90189	27.6	Área B	E-17	II	Bol. Pasta roja, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
39	QQ9054	13.6	Área B	E-17	II	Bol. Pasta de color rosa, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
40	QQ9093	11.6	Área B	E-17	II	Bol. Pasta de color verde oscuro, mezclada con arena, cocción uniforme, engobe blanco exterior.

Figura 6. Cerámica del Bronce Antiguo IV.

N.º	Registro	Fecha	Trinchera	Locus	Nivel	Descripción
1	QQ90184	27.6	301	Sector SO	III	Bol. Pasta de color verde, mal amasada y con poros, cocción uniforme, de fabricación tosca.
2	QQ90168	28.6	301	1	III	Bol. Pasta de color rojo, amasada con algunas arenillas, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
3	QQ90102	14.6	100		III	Bol grande. Pasta de color rosa, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
4	QQ9079	17.6	100	2	III	Cuello de jarra (?). Pasta de color rojo, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
5	QQ9078	17.6	100	2	III	Cuello de jarra (?). Pasta de color rojo, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.

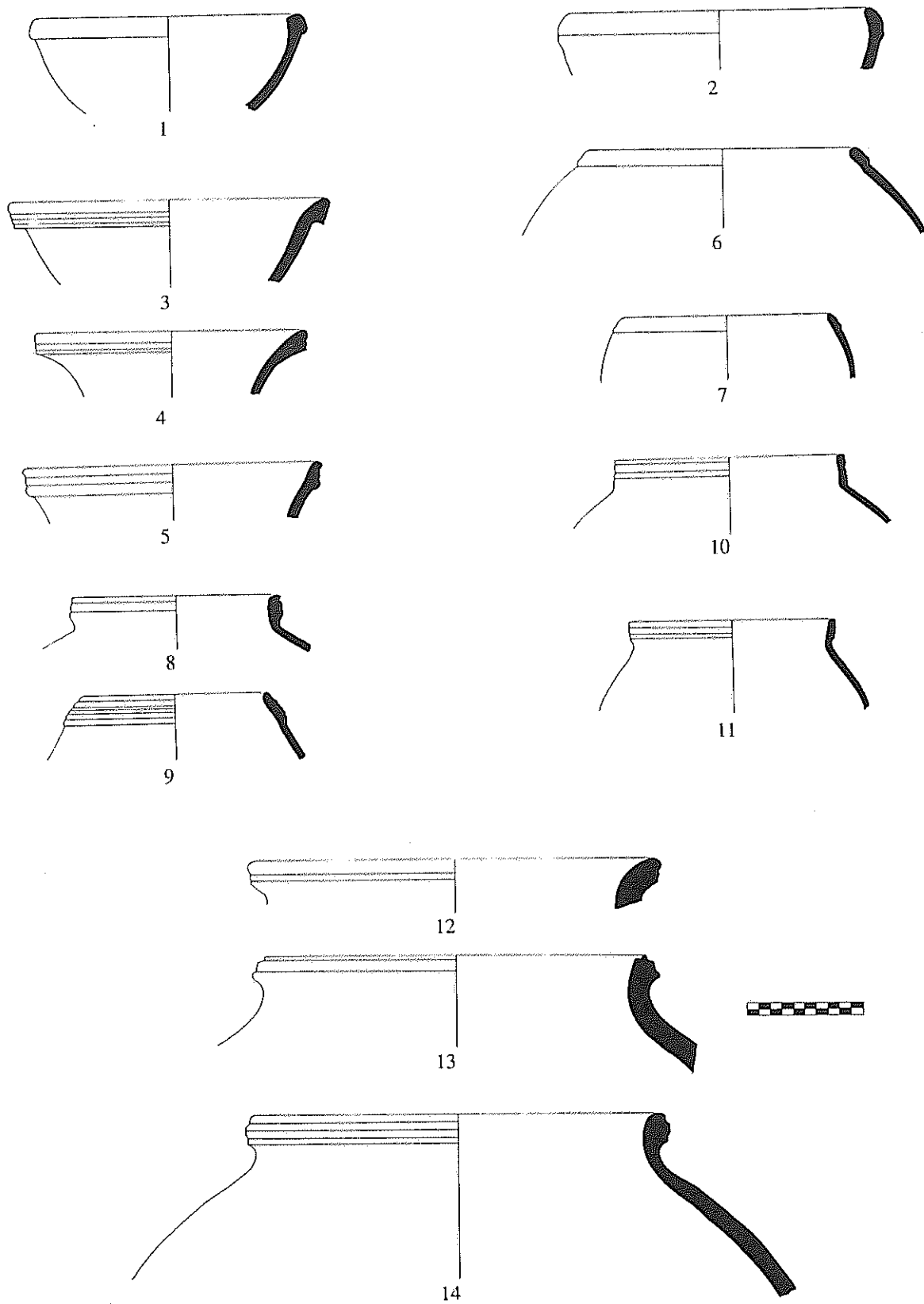


Fig. 6. Cerámica del Bronce Antiguo IV.

EXCAVACIONES EN TELL QARA QŪZĀQ

6	QQ9073	17.6	100	2	III	Tinaja de almacén. Pasta de color rojo, mezclada con algunas partículas calcáreas, cocción irregular, gris en la sección, engobe blanco exterior.
7	QQ905	5.6	301		I	Vasija. Pasta de color beige claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
8	QQ8922	6.10	B		I	Jarra. Pasta de color rojo, bien amasada, mezclada con algunas partículas, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
9	QQ8925	5.10	B		I	Vasija globular. Pasta de color ocre claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
10	QQ9066	18.6	Área B	E-17	II	Vasija. Pasta de color verduzco, bien amasada y limpia, cocción uniforme.
11	QQ907	5.6	301	Sector SO	I	Vasija. Pasta de color rojo, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
12	QQ9057	13.6	Área B	E-17	II	Tinaja grande de almacén. Pasta de color verduzco, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
13	QQ90112	6.6	301	Sector SO	I	Tinaja grande de almacén. Pasta de color rosa, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
14	QQ90111	11.6	301		Superf.	Tinaja grande de almacén. Pasta de color rosa, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.

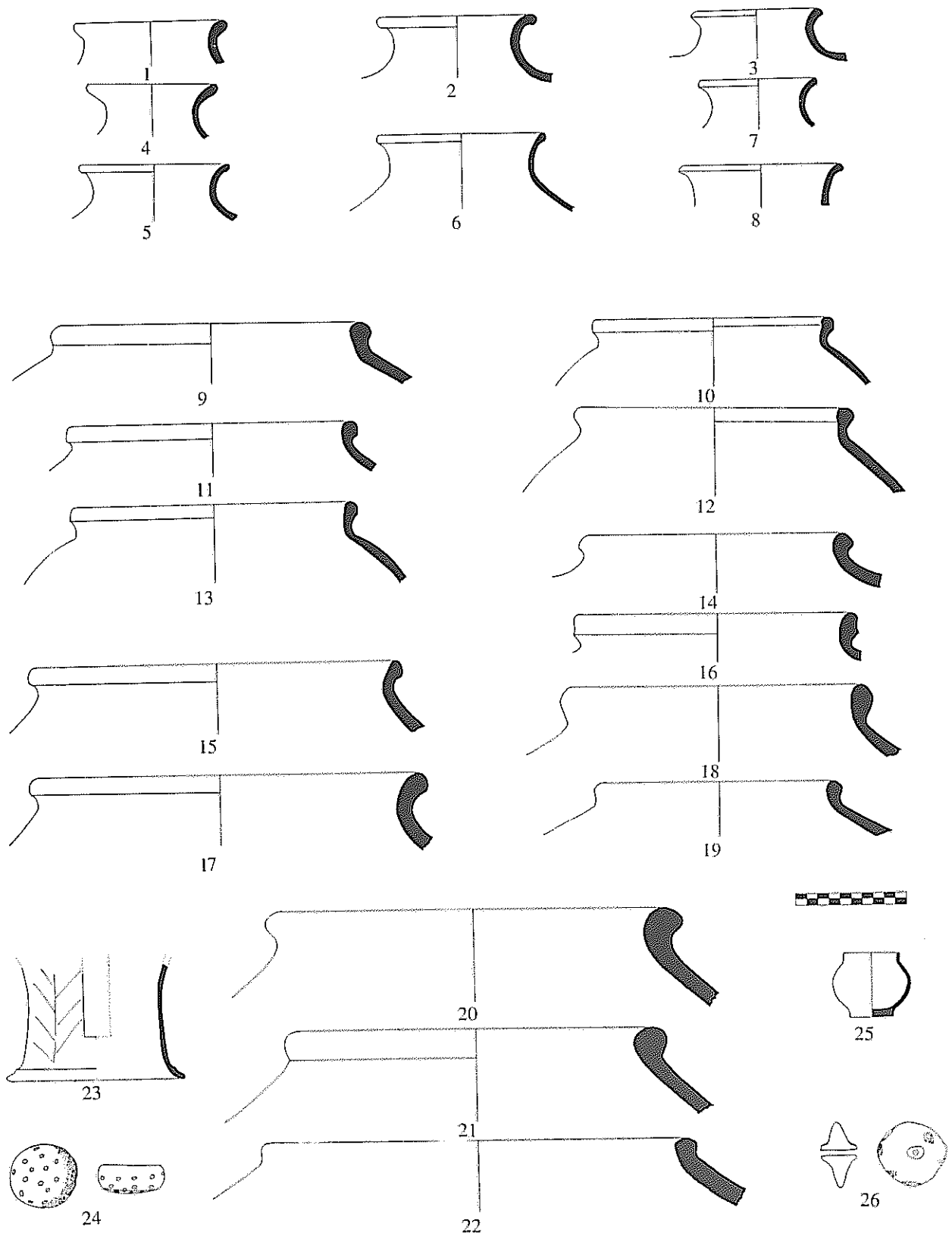


Fig. 7. Cerámica del Bronce Antiguo IV.

Figura 7. Cerámica del Bronce Antiguo IV.

N.º	Registro	Fecha	Trinchera	Locus	Nivel	Descripción
1	QQ9085	7.6	301	Sector SO	III	Cuello de jarra. Pasta de color rojo, con algunas partículas calcáreas, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
2	QQ9063	18.6	Área B	E-17	II	Cuello de jarra. Pasta de color gris, bien amasada, cocción uniforme.
3	QQ9068	19.6	100		III	Cuello de jarra. Pasta de color rojo, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
4	QQ9011	11.6	301		Superf.	Cuello de jarra. Pasta de color ocre, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
5	QQ894	6.10	B		I	Cuello de jarra. Pasta de color rojizo, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
6	QQ90164	28.6	301	1	III	Cuello de jarra. Pasta de color rojo oscuro, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
7	QQ9084	7.6	301	Sector SO	III	Cuello de jarra. Pasta de color rojizo, con algunas partículas calcáreas, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
8	QQ90162	28.6	301	1	III	Cuello de jarra. Pasta de color ocre rojizo, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
9	QQ90176	28.6	301	Sector SE	III	Jarra de almacén. Pasta roja, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
10	QQ90145	25.6	301	Sector NO	III	Jarra de almacén. Pasta de color rojo, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.

11	QQ90174	28.6	301	Sector SE	III	Jarra de almacén. Pasta de color ocre oscuro, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
12	QQ906	5.6	301		I	Jarra de almacén. Pasta de color ocre claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
13	QQ90175	28.6	301	Sector SE	III	Jarra de almacén. Pasta roja, con algunas arenillas, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
14	QQ9070	17.6	100	2	III	Jarra de almacén. Pasta de color ocre oscuro, toscamente amasada.
15	QQ90166	28.6	301	1	III	Jarra de almacén. Pasta roja, gris en la sección, limpia y bien amasada, engobe blanco exterior.
16	QQ90155	26.6	301	Sector SE	III	Jarra de almacén. Pasta de color beige claro, muy limpia y bien amasada, cocción uniforme.
17	QQ90167	28.6	301	1	III	Jarra de almacén. Pasta roja, gris en la sección, limpia y bien amasada, engobe blanco exterior.
18	QQ90157	26.6	301	Sector SE	III	Jarra de almacén. Pasta de color rosa, bastante limpia, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
19	QQ9048	20.6	Área B	E-17	II	Jarra de almacén. Pasta roja, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
20	QQ90120	9.6	301	Sector SO	III	Tinaja grande almacén. Pasta de color rojo claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
21	QQ90139	24.6	301	Sector NO	III	Tinaja grande almacén. Pasta roja, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
22	QQ90156	26.6	301	Sector SE	III	Tinaja grande de almacén. Pasta de color rojo claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
23	QQ90142	25.6	301	Sector NO	III	Pebetero. Pasta de color rosa, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior. Decoración incisa.

EXCAVACIONES EN TELL QARA QŪZĀQ

24	QQ90183	27.6	300		III	Colador. Pasta de color beige muy claro, bien amasada, cocción uniforme. Hecho a mano.
25	QQ90105	10.6	100	2	II	Taza pequeña. Pasta de color beige claro, bien amasada, cocción uniforme, hecha a mano.
26	QQ897	8.10	B		I	Rueda. Pasta de color ocre claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme, hecha a mano.

Figura 8. Cerámica Bronce Medio II.

N.º	Registro	Fecha	Trinchera	Locus	Nivel	Descripción
1	QQ9094	13.6	400		Superf.	Escudilla. Pasta de color rosa claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
2	QQ9096	13.6	200	E-114	II	Escudilla. Pasta de color rojo, mezclada con algunas impurezas, cocción uniforme.
3	QQ9062	18.6	Área B	E-17	II	Escudilla. Pasta de color rojo, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
4	QQ90132	24.6	Área B	E-17	II	Escudilla. Pasta de color rojo, mezclada con algunas partículas calcáreas, cocción uniforme.
5	QQ9076	17.6	Área B	E-17	II	Escudilla. Pasta de color rosa, mezclada con algunas partículas calcáreas, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
6	QQ90109	7.6	400		II	Escudilla. Pasta de color rosa, mezclada con algunas partículas calcáreas, cocción uniforme, engobe blanco exterior que cubre el cuello hasta la línea de carenación.
7	QQ90137	25.6	400	E-13	II	Escudilla. Pasta de color ocre claro, mezclada con arena, cocción uniforme, engobe blanco exterior.

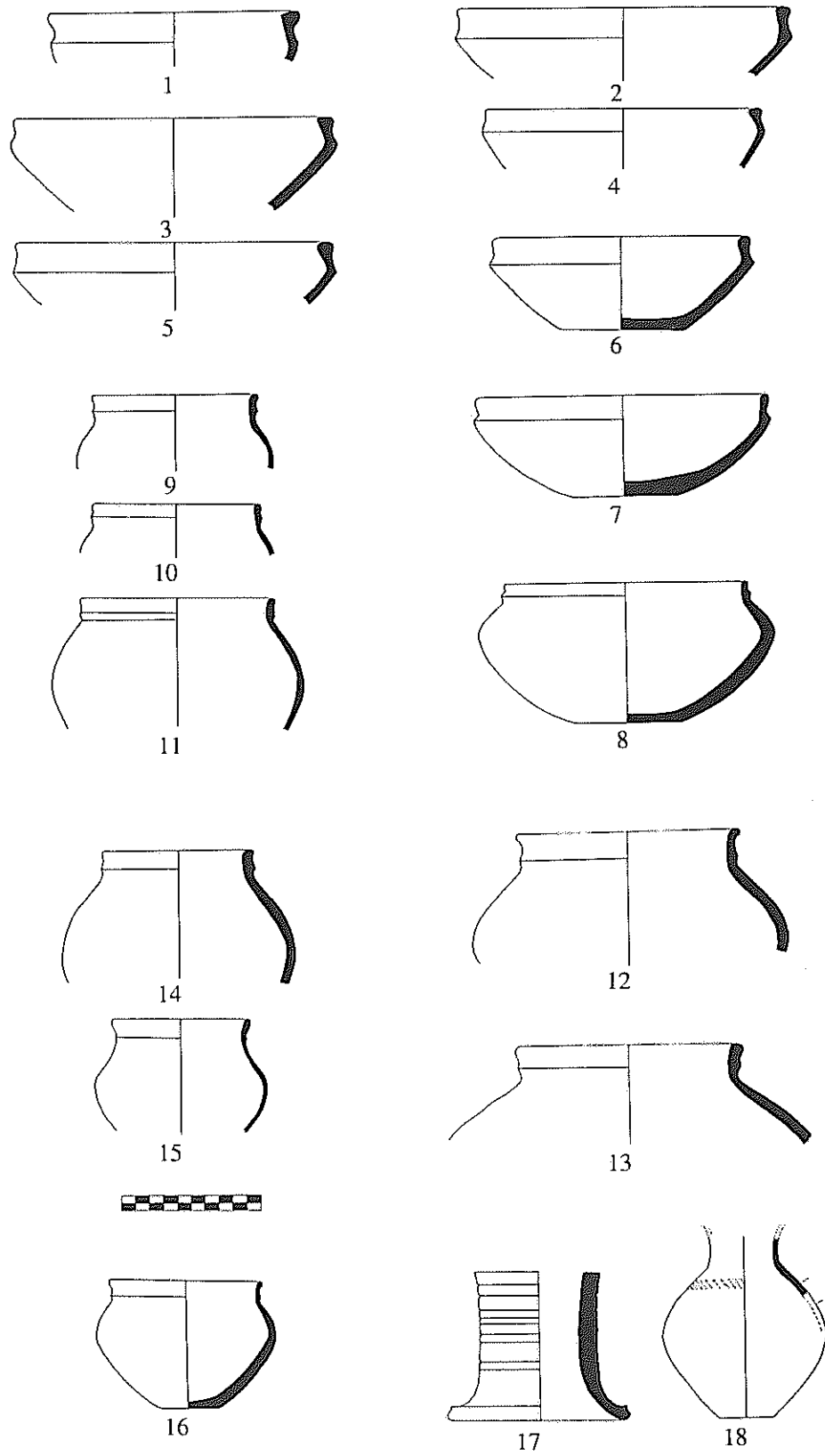


Fig. 8. Cerámica del Bronce Medio II.

EXCAVACIONES EN TELL QARA QŪZĀQ

8	QQ9091	14.6	100	5	II	Vasija. Pasta de color rosa, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
9	QQ9067	18.6	Área B	E-17	II	Vasija. Pasta de color rojo, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
10	QQ9072	17.6	100	2	II	Vasija. Pasta de color beige claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
11	QQ90100	16.6	Área B	E-17	II	Vasija. Pasta de color rosa, mezclada con algunas partículas calcáreas, cocción uniforme.
12	QQ9020	17.6	Área B	E-17	II	Vasija. Pasta de color rojo, amasada con algunas partículas calcáreas, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
13	QQ9044	20.6	Área B	E-17	II	Vasija. Pasta de color ocre amarillento, limpia y bien amasada cocción uniforme, engobe blanco exterior.
14	QQ9069	19.6	100	4	II	Vasija. Pasta de color verde, limpia, cocción irregular, engobe blanco exterior.
15	QQ90129	24.6	300	E-11	II	Vasija. Pasta de color ocre claro, toscamente amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
16	QQ9038	20.6	Área B	E-17	II	Vasija. Pasta de color rosa, limpia y bien amasada, cocción uniforme, alisada al exterior con la mano mojada.
17	QQ90134	25.6	400	E-13	II	Pebetero (?). Pasta de color rosa, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blancuzco exterior e interior.
18	QQ90133	25.6	400	E-13	II	Jarro. Pasta de color ocre claro, con alguna partícula desgrasante, cocción uniforme, engobe blanco exterior. Asa desprendida dejando impronta.

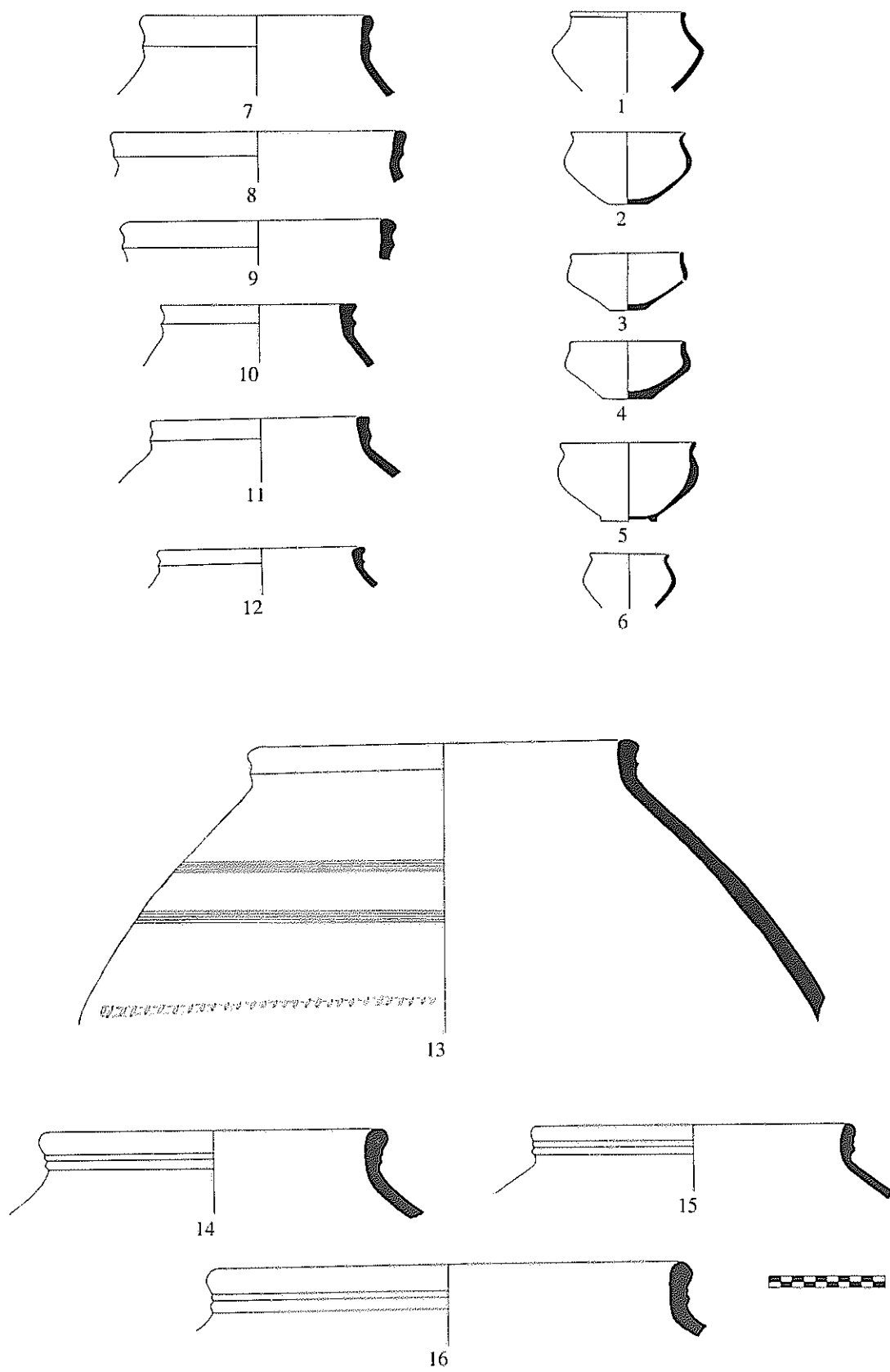


Fig. 9. Cerámica del Bronce Medio II.

Figura 9. Cerámica Bronce Medio II.

N.º	Registro	Fecha	Trinchera	Locus	Nivel	Descripción
1	QQ90136	25.6	400	E-13	II	Bol carenado. Pasta de color ocre claro mezclada con algunas partículas calcáreas, cocción fuerte y uniforme, engobe blanco exterior desprendido en parte.
2	QQ90158	26.6	Área B	E-17	II	Bol. Pasta de color ocre mezclada con arenas, cocción uniforme y fuerte.
3	QQ90110	10.6	100	4	II	Bol. Pasta de color rosa, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
4	QQ9098	13.6	200	E-114	II	Bol. Pasta de color beige claro, mezclada con algunas impurezas, cocción uniforme.
5	QQ9088	16.6	400	E-13	II	Bol. Pasta de color rosa claro, mezclada con algunas partículas calcáreas cocción uniforme.
6	QQ9037	20.6	Área B	E-17	II	Pequeño bol carenado. Pasta gris, bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
7	QQ9013	11.6	301		Superf.	Cuello de jarra de almacén. Pasta de color ocre claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
8	QQ90187	27.6	Área B	E-17	II	Cuello de jarra de almacén. Pasta de color blancuzco, mal amasada, cocción uniforme.
9	QQ90186	27.6	Área B	E-17	II	Cuello de jarra de almacén. Pasta de color blancuzco, mal amasada, cocción uniforme.
10	QQ896	6.10	B		I	Cuello de jarra de almacén. Pasta de color beige claro mezclada con partículas desgrasantes, mal amasada, cocción uniforme.

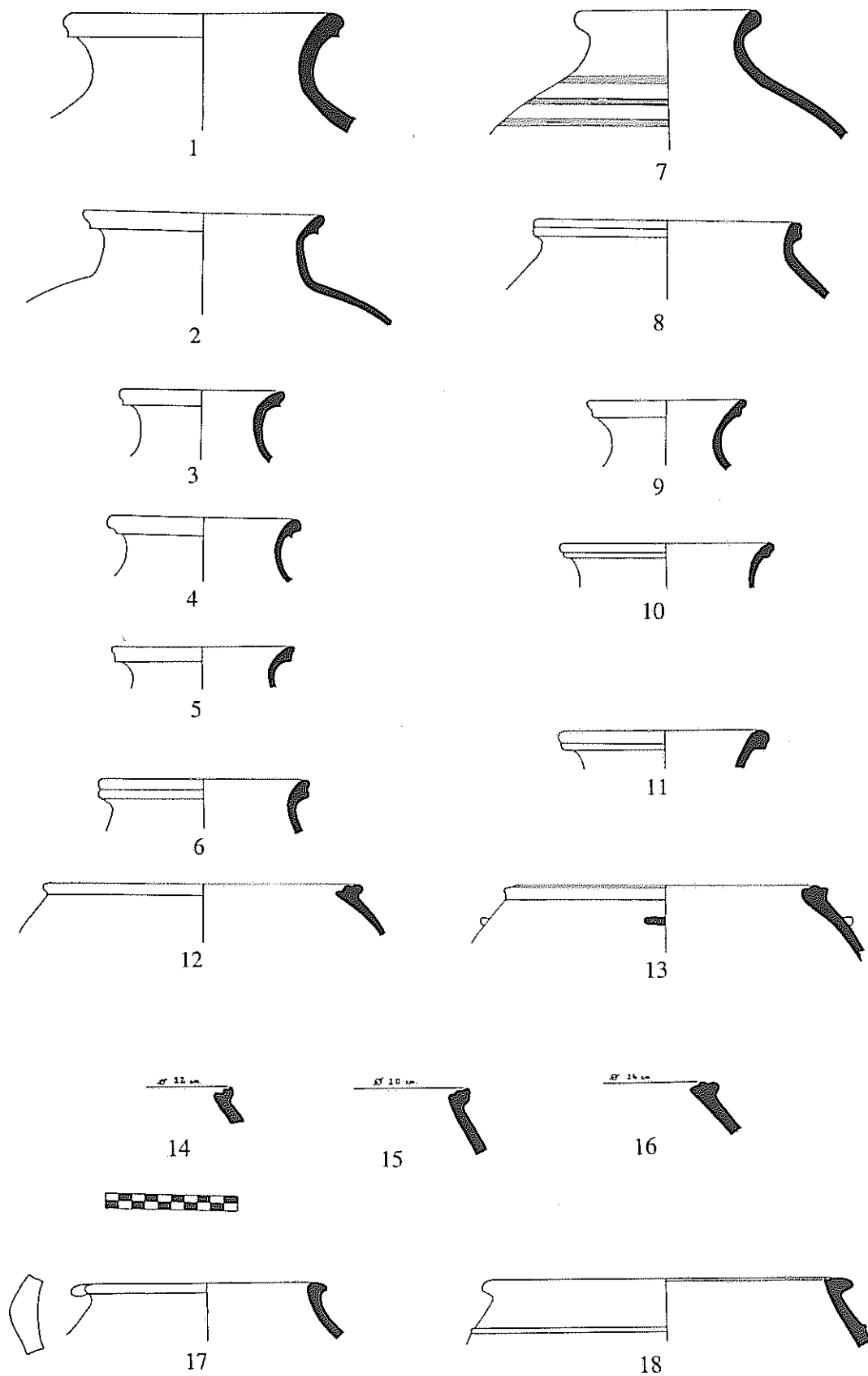


Fig. 10. Cerámica del Bronce Medio II.

EXCAVACIONES EN TELL QARA QŪZĀQ

11	QQ8915	7.10	A		I	Cuello de jarra de almacén. Pasta de color blanco-amarillento, bien amasada y limpia, cocción uniforme.
12	QQ8927	7.10	B		I	Cuello de jarra de almacén. Pasta de color rosa, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
13	QQ90126	14.6	301	Sector SE	II	Jarra de almacén. Pasta de color rosa claro, cocción irregular, engobe blanco exterior.
14	QQ90122	5.6	301		I	Jarra grande de almacén. Pasta de color rosa, cocción irregular con sección gris, engobe blanco exterior.
15	QQ9045	20.6	Área B	E-17	II	Jarra grande de almacén. Pasta de color ocre claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
16	QQ90180	27.6	301	E-3	II	Jarra grande de almacén. Pasta de color rojo claro, bien amasada y limpia, cocción irregular con sección gris, engobe blanco exterior, muy tenue en el interior parcialmente desprendido.

Figura 10. Cerámica Bronce Medio II.

N.º	Registro	Fecha	Trinchera	Locus	Nivel	Descripción
1	QQ9046	18.6	301	Sector NE	II	Cuello de jarra de almacén. Pasta de color blanco, amasada irregularmente, engobe blancuzco.
2	QQ9086	16.6	100	2	II	Jarra de almacén. Pasta de color rosa, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
3	QQ9059	18.6	Área B	E-17	II	Cuello de jarra. Pasta roja, limpia y de cocción uniforme, engobe blanco exterior.

E. OLÁVARRI

4	QQ90143	25.6	301	Sector NE	II	Cuello de jarra. Pasta de color rojo claro, limpia, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
5	QQ9015	13.6	100		II	Cuello de jarra. Pasta de color beige claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme.
6	QQ90140	24.6	301	Sector NW	II	Cuello de jarra. Pasta de color rojo claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
7	QQ90128	24.6	300	E-11	II	Jarra. Pasta de color ocre claro, muy limpia y bien amasada, cocción uniforme, superficie exterior alisada con la mano mojada.
8	QQ90178	28.6	301	Sector SE	III	Cuello de jarra. Pasta de color ocre oscuro, amasada con partículas arenosas, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
9	QQ90163	28.6	301	1	III	Cuello de jarra. Pasta de color ocre, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
10	QQ90161	28.6	301	2	III	Cuello de jarra. Pasta de color rojo claro, limpia, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
11	QQ9097	14.6	301	E-5	II	Borde de cuello de jarra. Pasta de color rojo oscuro, mezclada con impurezas, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.
12	QQ90172	28.6	301	Sector SE	III	Borde de tinaja. Pasta de color ocre, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.
13	QQ903	5.6	301		I	Borde de tinaja. Pasta de color ocre claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior.

EXCAVACIONES EN TELL QARA QÚZÁQ

14	QQ8926	6.10	B		I	Borde de tinaja. Pasta de color ocre claro, bien amasada y limpia, cocción irregular.
15	QQ8919	6.10	B		I	Borde de tinaja. Pasta de color ocre claro, limpia y bien amasada, cocción irregular.
16	QQ8918	6.10	B		I	Borde de tinaja. Pasta de color amarillento, limpia y bien amasada, cocción irregular.
17	QQ904	5.6	301		I	Puchero. Pasta de color ocre claro, amasada con abundantes partículas de cuarzo, cocción uniforme. Bruñido a mano.
18	QQ9064	18.6	Área B	E-17	II	Cuello de tinaja. Pasta de color rojo, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior.

Figura 11. Bronce Medio II.

N.º	Registro	Fecha	Trinchera	Locus	Nivel	Descripción
1	QQ90113	6.6	301		I	Vasija. Pasta de color rosa claro, limpia y bien amasada, cocción homogénea.
2	QQ9014	11.6	301		Superf.	Jarra. Pasta limpia y bien amasada de color rojo, cocción uniforme.
3	QQ909	13.6	200	E-114	II	Vasija globular. Pasta limpia y bien amasada, color beige claro, cocción uniforme. Decoración de rayas incisas horizontales hechas con un peine de cinco púas.
4	QQ90115	6.6	301	Sector SO	I	Jarra. Pasta rosácea oscura, limpia y bien amasada, cocción uniforme, engobe blanco exterior e interior. Decoración incisa.
5	QQ8913	7.10	A		I	Tinaja. Pasta irregularmente amasada de color rosáceo en el interior, gris claro en el exterior, cocción irregular. Decoración incisa.

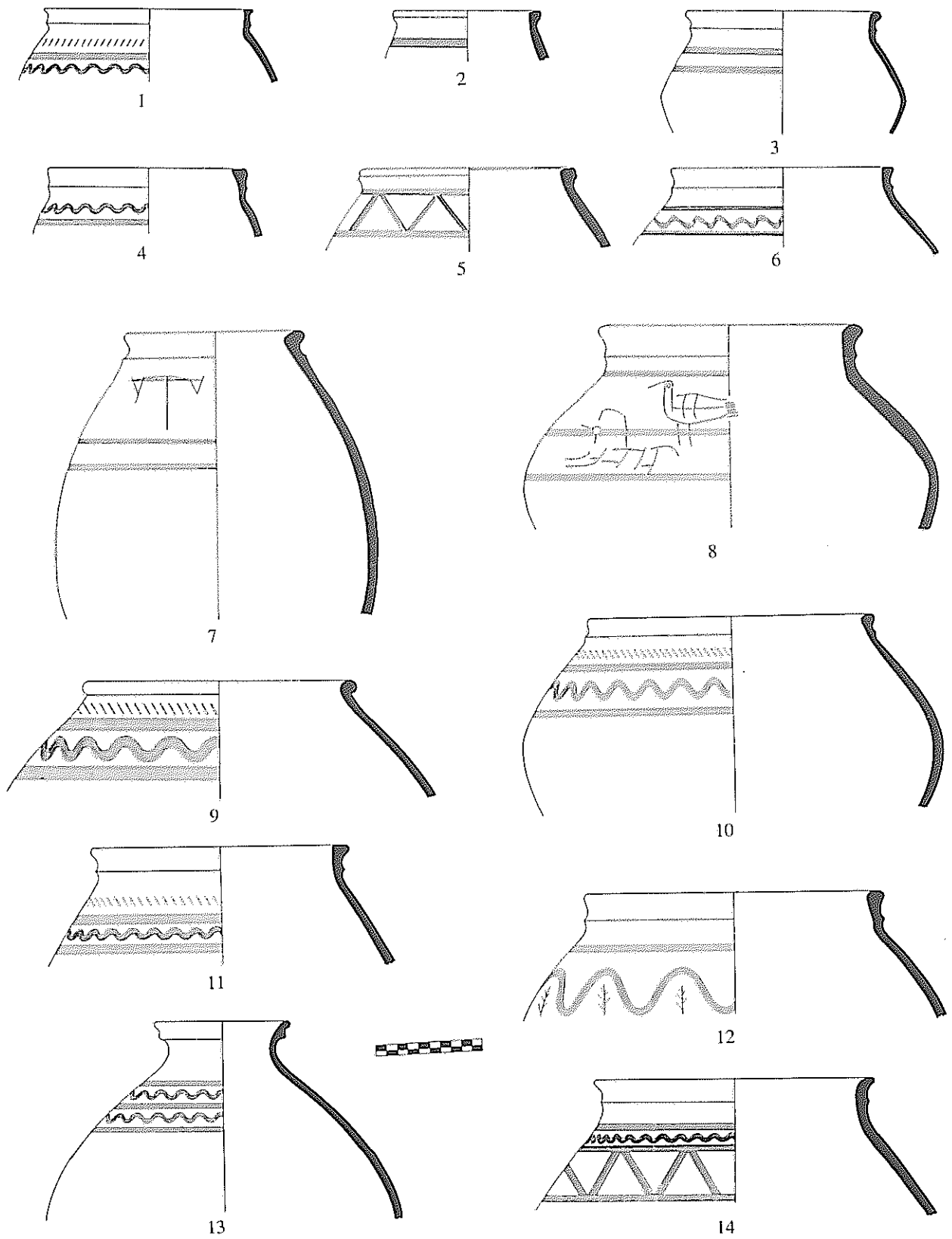


Fig. 11. Cerámica del Bronce Medio II.

EXCAVACIONES EN TELL QARA QŪZĀQ

6	QQ9095	13.6	400		Superf.	Vasija globular. Pasta de color verduzco claro, limpia y bien amasada, cocción uniforme. Decoración incisa.
7	QQ90138	25.6	300	E-12	II	Tinaja de almacén. Pasta de color ocre claro, mezclada con partículas calcáreas y áspera, cocción uniforme, engobe blanco exterior. Decoración incisa y marca de alfarero.
8	QQ90124	4.6	100		II	Tinaja globular. Pasta de color rosa, medianamente limpia, cocción uniforme, engobe blanco exterior. Decoración incisa de rayas horizontales y figuras de animales.
9	QQ90135	25.6	400	E-13	II	Tinaja globular de almacén. Pasta de color ocre claro, mezclada con arena, cocción uniforme, engobe blanco exterior desprendido en parte por las rayas de la decoración incisa.
10	QQ90146	25.6	400	E-13	II	Tinaja globular de almacén. Pasta de color beige amarillento, algo tosca, cocción uniforme. Engobe blanco exterior. Decoración incisa.
11	QQ9053	16.6	200	E-114	II	Tinaja globular de almacén. Pasta de color beige, limpia y bien amasada, cocción uniforme. Decoración incisa.
12	QQ90125	4.6	100		II	Tinaja globular de almacén. Pasta de color blanco-amarillento, algo tosca, cocción uniforme, engobe blanco exterior. Decoración incisa.
13	QQ90130	24.6	300	E-11	II	Jarra globular de almacén. Pasta de color blanco-amarillento, limpia y bien amasada, cocción uniforme. Decoración incisa.
14	QQ9090	14.6	100	5	II	Jarra de almacén. Pasta de color rojo mezclada con arena, cocción uniforme, engobe blanco exterior. Decoración incisa.



Fig. 1. Vista general del tell mirando hacia SE.



Fig. 12. Tr. 100. Templo del Bronce Medio.



Fig. 13. Tr. 301. Fase inicial de la excavación de los silos del Bronce Medio.

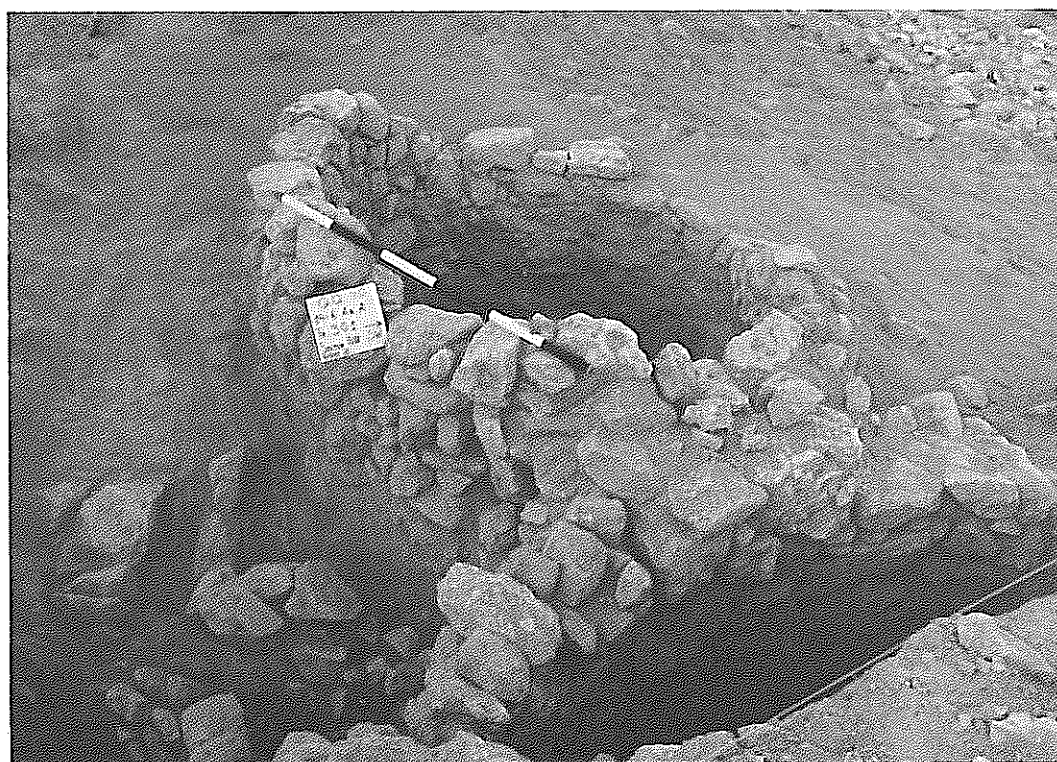


Fig. 14. Tr. 301. Corte biselado del silo X por efecto de la erosión.



Fig. 15. Tr. 301. Interior y fondo del silo X.



Fig. 16. Tr. 301. Fondos de silos del Bronce Medio afectando a estructuras del Bronce Antiguo IV.



Fig. 17. Sección N. de la tr. 301.



Fig. 19. Jarra del Bronce Medio con decoración incisa de animales.

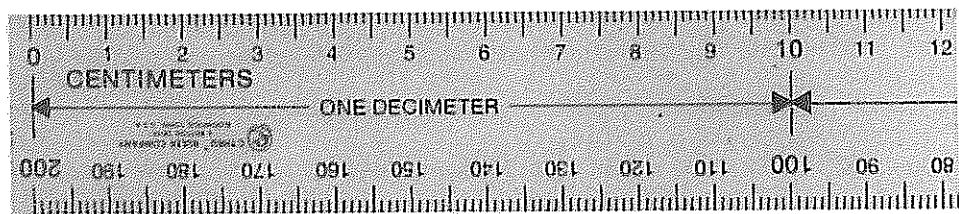
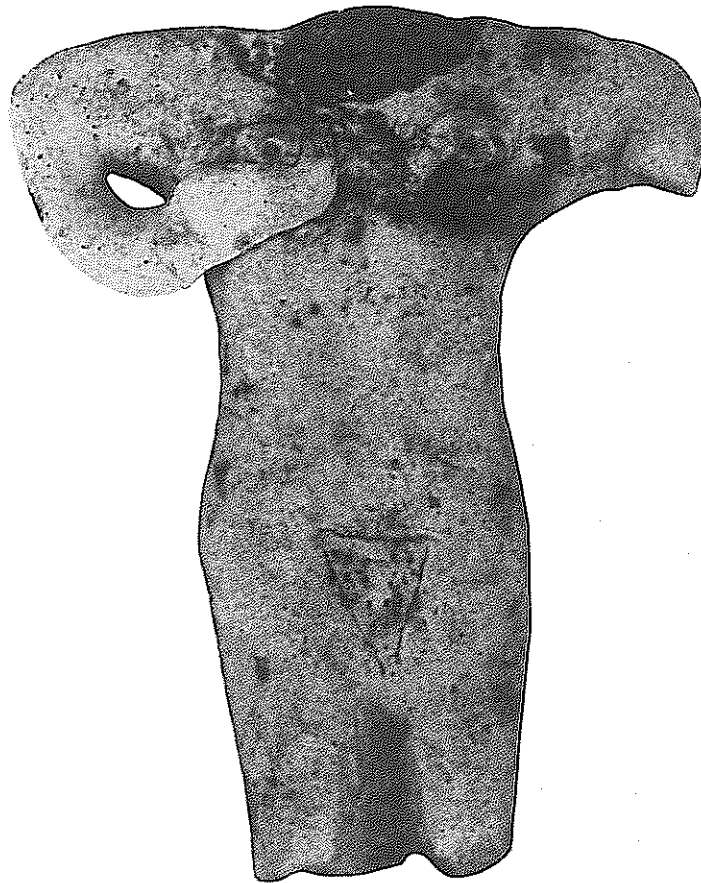


Fig. 18. Figurilla de diosa de la fecundidad (Bronce Medio).